

MANIPULACIÓN HISTÓRICA DEL SENTIMIENTO AMERICANISTA DE LOS PRÓCERES LIBERTADORES Y SU USO COMO CABALLO DE TROYA PARA EL ENTREGUISMO INTERNACIONALISTA EN CHILE

-Ampliado y actualizado el 30 de septiembre de 2008-

EL SUEÑO AMERICANISTA HA SIDO LA CARNADA MORDIDA POR MUCHOS INCAUTOS QUE HAN CAÍDO EN ACTITUDES ENTREGUISTAS, CUYAS INFLUENCIAS RESULTAN FATALES PARA LA INTEGRIDAD SOBERANA DE CHILE, ESPECIALMENTE CON LA RADICALIZACIÓN DE ESTOS IDEALES ENTRE SUS MAS REACCIONARIOS MIEMBROS. TAMBIÉN HA SERVIDO DE DISFRAZ A PERSONAJES QUE, A LO LARGO DE LA HISTORIA DE CHILE, HAN TRABAJADO MUY ENTUSIASTAS PARA LOS INTERESES DEL EXPANSIONISMO ARGENTINO, PROFUNDAMENTE COMPROMETIDOS CON EL MISMO. EL FRACASO DEL PROYECTO AMERICANISTA HA CULMINADO, DE ESTE MODO, EN LA APARICIÓN DE NEFASTAS Y AGRESIVAS CORRIENTES DE ENTREGUISMO COMPULSIVO ENTRE LOS POLÍTICOS Y LA INTELECTUALIDAD IMPERANTE

****

La quimera del americanismo: Chile en el rol de don Quijote 

En un preciso informe del Senador radical Exequiel González Madariaga al Congreso Nacional de Chile, presentado y leído el martes 25 de junio de 1968, el ilustre parlamentario declaraba ante los presentes:

> *"Los hechos históricos relacionados con la República Argentina prueban que ese país ha encontrado en Chile muchos aliados que, incautamente, creyendo servir a los intereses americanistas en el continente, lesionaron y lesionan el patrimonio de la república".*

El americanismo es una corriente que encuentra su origen en el pensamiento del republicanismo de principios del siglo XIX. Como se sabe, su fundamento es que todos los habitantes de Latino América serían una misma raza repartida en fronteras distintas y que, llegado el momento, se unirán en una sola y gran América, bajo una misma bandera, liderazgo y canción nacional. Esta romántica visión de la realidad continental surgía en momentos de gran unidad de los pueblos por las necesidades del contexto histórico y en predominio de las actividades de la Logia Lautarina en la emancipación, por lo que el republicanismo no fue capaz de prever futuras diferencias ni de advertir que, lamentablemente para

su sueño, las razas y pueblos americanos eran mucho más distintos entre sí de lo que se hubiese esperado.

El lema de un Bolívar o un Miranda fue: *"Una sola es la Patria de los americanos"*. O'Higgins y San Martín, quienes no concebían la liberación y el republicanismo de Chile y Argentina sin culminar en la unión definitiva de ambas naciones, lo hicieron suyo. Por su parte, el detractor de los lautarinos, General José Miguel Carrera, advertía desde su exilio en Montevideo, advirtiendo sobre el negro provenir que se venía encima:

> *Están decretados los destinos de Chile. ¡Una provincia oscura de la capital del Río de la Plata! Los brazos de sus hijos, el fruto de sus sudores, servirán a sostener la fuerza de esos tiranos para esclavizarla".*

El General venezolano Simón Bolívar, identificado entre sus pares y "hermanos" de Logia como símbolo de este proyecto de unidad continental, acabó sin embargo, completamente incrédulo de la realización del mismo "sueño" que hoy lleva su apellido entre quienes le invocan buscando restaurar nostálgicamente la vigencia de aquellos viejos dogmas. Al respecto, Oscar Espinosa Moraga escribe con duro realismo en "El Costo de la Paz Chileno-Argentina. 1810-1969" (Editorial Nascimiento, 1969, Santiago de Chile):

> *"El Libertador, que por extraña paradoja ha sido erigido en el símbolo de la integración iberoamericana, concluyó sus días convencido de la absoluta imposibilidad de cristalizarla en la realidad".*
>
> *"Este cambio de criterio determinó su distanciamiento de O'Higgins y demás pléyade de ingenuos que persistían en sus grandiosas utopías. Con excepción de Chile, en el resto de las repúblicas afloró un nacionalismo tan violento que degeneró en dramáticas luchas por el predominio continental".*

Bolívar abandonó la vida pública hacia 1827, frustrado especialmente con la actitud del Perú, que parecía obsesionado en no desprenderse de la grandeza y el predominio del que había gozado durante el yugo español. *"Los que hemos trabajado por la Libertad de América, hemos arado en el mar"*, declaró ya de camino a sus últimos días, en un reflejo de su estado de ánimos sobre lo que realmente ocurría en el continente. En su carta firmada en Bogotá el 3 de julio de 1828 y dirigida a los pueblos ecuatoriano y boliviano, les invita a armarse *"contra esos miserables peruanos, que ya han violado el suelo de vuestro hijo, y que intenten aún profanar el seno de la madre de los héroes"*. El prócer falleció en 1830, olvidado y abandonado por muchos de los que antes usaban y continuaron usando su nombre como la espada de unidad americana.

Tras el desastre en que desembocaron los intentos por unir estos pueblos bajo una sola estrella, vino la sepultura definitiva del sueño con la victoria chilena en Yungay contra la Confederación Perú-Boliviana del tirano Mariscal Andrés de Santa Cruz, en enero de 1839; una guerra que fue ampliamente publicitada por los confederados como un falso primer intento por *"conseguir la unidad de Latinoamérica"* (la Confederación de América) para ocultar, en

realidad, las pretensiones del Mariscal sobre todo el Norte de Chile y Argentina para la restitución de un nuevo imperio-virreinato peruano.

Desde aquel momento, la actitud de los "integracionistas" y pro-americanistas cambió dramáticamente, volviéndose violenta y cada vez más decidida, derivando con frecuencia en actitudes traicioneras y entreguistas a destajo, que ya se manifestaron de alguna manera con las revueltas golpistas de apoyo a la confederación durante esa misma guerra, en una de las cuáles estos pacifistas románticos de la unidad entre hermanos dieron una brutal y carnicera muerte al ilustre Ministro Diego Portales, por encargo de fuerzas simpatizantes de Santa Cruz al mercenario Vidaurre.

Entre otros devotos del americanismo que dificultaron la acción chilena contra la Confederación Peruano-Boliviana, estuvieron también personajes de la talla de Manuel Blanco Encalada, futuro presidente de la nefasta "Unión Americana", de cuyas filas saldrían los peores entreguistas que conociera Chile, según veremos. Además, los entreguistas, como las abejas (o las moscas), suelen marchar juntos y apoyarse mutuamente ante un enemigo común, por lo que su nombre suele estar asociado a la complicidad de varios otros en cada proceso histórico del que han participado.

Un punto que creemos necesario abordar antes de avanzar en los subtítulos siguientes, dice relación con los grandes dislates y las tremendas calamidades que han producido en el primer siglo de la historia republicana de Chile, las aventuras americanistas a las que un puñado de afiebrados políticos precipitó al país en distintos períodos. Los señalamos porque, además de ser evidencia del costo que ha tenido para Chile la adhesión a estas ideas inocuas y delirantes, sirven de contraparte al frecuente discurso de los países del entorno vecinal chileno, que suelen describir a Chile como una nación que ha crecido ajena al sentir americanista y que muchas veces ha "traicionando" dichos ideales, discurso que ha gustado mucho a los entreguistas chilenos en su deseo de acrecentar el sentimiento ficticio de deuda con la comunidad regional, para promover sus delirios bolivianos dentro de la fronteras.
Veamos algunas de estas quijotadas:

Año	Situación	Consecuencias
1823	Para realizar y financiar la liberación del Perú, Chile destina 600 mil pesos de su erario nacional y consigue un empréstito de 5 millones, cifras estratosféricas para la época, para las que prácticamente debió autohipotecarse en la Bolsa de Londres. El rico ex Virreinato peruano se comprometió a devolverlos tan pronto cesara el conflicto.	Pasada la crisis, el Perú se negó sistemáticamente a pagar sus deudas contraídas con Chile. Tras varias repactaciones y tediosas negociaciones, el monto adeudado quedó reducido a sólo 2 millones (incluidas nuevas deudas por la guerra contra el Protector Santa Cruz), pagadas recién en 1856 y sin intereses.

1831	En aras de los declarados sentimientos americanistas y fraternos que animaban a las nuevas repúblicas, el Gobierno de J. J. Prieto aceptó que una colonia de ciudadanos bolivianos se instalara en la pequeña caleta de Cobija, en la zona litoral al Sur del río Loa y situada en pleno territorio chileno del Norte del desierto de Atacama. Este asentamiento también había sido aceptado por los anteriores mandatarios chilenos, durante la difícil situación intestina de esos años.	Para cuando se recupera la estabilidad en Chile y se dicta la Ley de las guaneras de 1842, Bolivia había incluido en sus pretensiones todo el territorio del desierto de Atacama hasta las márgenes de Copiapó, alegando como "prueba" su presencia en Cobija, ahora declarada ostentosamente como su "puerto franco". Esta sería la simiente de la Guerra del Pacífico.
1854	Los Estados Unidos habían logrado comprometer al Ecuador en un peligroso acuerdo con el que Washington pretendía apoderarse de sus guaneras en Guayaquil e islas aledañas. El Canciller chileno Antonio Varas dirigió una nota a todos los demás países de la comunidad advirtiendo de la intentona yanqui.	Pocos contestaron y, más encima, la acción chilena produjo un profundo antagonismo entre la diplomacia de los Estados Unidos contra la de Chile que pudo sobrevivir incluso hasta los tiempos de la Guerra del Pacífico, influyendo en gran medida sobre la intromisión de Washington en favor de los intereses aliados durante el conflicto.
1855	El golpista e invasor el yanqui Walker y su ejército de mercenarios ocuparon violentamente Nicaragua. El Canciller chileno Antonio Varas notificó urgentemente a todos los países hispanoamericanos, para crear una Liga Americana de autodefensa en favor de Nicaragua, a pelando a las mismas arengas que se escuchaban por toda la región desde la independencia.	Por miedo a la reacción que pudiese tener la Unión de los Estados Unidos de Norteamérica, ninguno de los países notificados se atrevió a responder al llamado del Gobierno de Chile en favor de Nicaragua y todos hicieron vista gorda al conflicto.
1865	Sin tener arte ni parte, Chile declaró la guerra a España	La flota hispana bombardeó el puerto de Valparaíso,

	para defender al Perú de la invasión hispana a las islas Chincha y envió misiones por toda Sudamérica para buscar aliados para el país vecino. 15 millones de pesos de la época costó esta nueva quijotada, probablemente una de las más absurdas de la historia americana.	causando daños millonarios y una destrucción enorme. Perú no sólo celebró alegremente la agresión a su "aliado", sino que buscó sabotear los intentos de compras de navíos chilenos, pretendiendo mantener así su jerarquía marítima.
1866	Chile decide poner fin a la cuestión de Atacama ofreciendo a Bolivia la firma de un tratado de límites que fue casi enteramente redactado por el Gobierno de Marinao Melgarejo, en el país altiplánico, y que significó la cesión chilena de sus derechos territoriales a condición resolutoria en Antofagasta.	Menos de dos años después, Bolivia ya estaba pidiendo revisión del mismo acuerdo y creando tanto el mito de que le fue "impuesto" por Chile a través de engaños, como también de que este acuerdo le "reconocía" sus derechos ancestrales en Atacama.
1868	Tras el terremoto que asoló las costas del Perú en Tacna y Arica, El pueblo y el gobierno chilenos enviaron de inmediato grandes embarques de ayuda solidaria para el vecino, siendo el primer país americano (y aparentemente, el único) que cubrió de generosidad al Perú en uno de los peores y más trágicos momentos de su historia.	Antes de terminado el año, el Presidente Balta inició un plan comercial para arrebatar el negocio del salitre a inversionistas chilenos establecidos en Tarapacá, y poco después, el Presidente Pardo ofrecía a Bolivia abrir la negociación que culminaría en la Alianza Secreta contra Chile de 1873.
1881	En plena Guerra del Pacífico y ya avanzando Chile hacia Lima, el Presidente Santa María inicia la obsesiva "política boliviana", al tratar de asegurar para Bolivia una salida al mar por Tacna o Arica a cambio de que el país altiplánico termine con la alianza con Perú, creyendo que así se acabaría la guerra.	Bolivia dio aviso al aliado peruano de estas propuestas confidenciales chilenas y la noticia convirtió a Santa María en un hazmerreír en todo el continente. El único resultado de estos intentos de negociación de la "política boliviana" fue extender innecesariamente la guerra y el derramamiento de sangre.
1892	El Perito chileno Diego Barros Arana le permite a los	Los argentinos lo desplazan hacia el Oeste arrebatándole

comisionados argentinos fijar a su voluntad el hito de demarcación para el meridiano de Tierra del Fuego, supuestamente en conformidad con el Tratado de 1881.

a Chile 773 km.2 de territorio, ahora perdido en aras de la amistad y del entendimiento "mutuo".

La nefasta "Unión Americana". El costo de la paz y la amistad



El 25 de mayo de 1862, era fundada en Santiago la Sociedad de la Unión Americana, presidida por el Almirante Manuel Blanco Encalada, y en torno a la cual se agruparon personajes de relevancia política e intelectual chilena, bajo el pretexto de impedir la intromisión de potencias europeas en América. En ella se aglutinarían notables como Lastarria, Vicuña Mackenna, los hermanos Pedro León y Guillermo Tomás Gallo, Santa María, Aníbal Pinto, los hermanos Manuel Antonio y Guillermo Matta, Covarrubias, etc.

Estaba escrito que esta organización iba a pasar a convertirse en uno de los pilares más importantes del entreguismo chileno, en aras de la paz y del americanismo. Con el tiempo, esta nefasta agrupación sería el nido de algunos los máximos actos entreguistas y argentinistas que ha conocido la historia chilena.

Uno de los primeros actos formales de la Unión, profundamente ligada a la Logia Masónica chilena, fue publicar al "Coleccion de ensayos i documentos relativos a la union i confederacion de los pueblos hispano-americanos" (Imprenta Chilena, 1862), teniendo por autores una comisión nombrada y presidida por José Victorino Lastarria, con Álvaro Covarrubias, Domingo Santa María y Benjamín Vicuña Mackenna. El grueso libro pasó a convertirse en la Biblia de los militantes de la Unión, a pesar de estar lleno de juicios errados y pronósticos desafortunados sobre la realidad nacional y continental.

Para comprender el alcance y las consecuencias que tendría para Chile esta Unión Americana, es preciso remontarse un poco al currículum de sus principales miembros y los antecedentes que ya arrastraban en su actuación como políticos, diplomáticos e incluso como hombres de armas.

El líder iluminado de esta confraternidad, el Almirante Blanco Encalada, argentino de nacimiento, había llegado a tal punto de compromiso con los dictados de los oscuros círculos americanistas que, desobedeciendo a las autoridades chilenas que lo enviaron a Perú a honrar su uniforme, llegó hasta Arequipa en donde, haciendo caso omiso a las órdenes dadas, negoció por su propia cuenta con el tirano Protector Andrés de Santa Cruz y regresó a imponer con la paz con la Confederación sin haber disparado un solo tiro, obligando la salida de una nueva campaña al mando de General Manuel Bulnes, en 1937. Blanco Encalada estuvo cerca de ser dado de baja por su actuación en aquella oportunidad,

independientemente de lo que la historia con sesgos heroicos haya preferido decir de él en años posteriores.

Por otro lado, los americanistas y futuros miembros de la Unión Americana nunca vieron con buenos ojos el triunfo chileno contra lo que ingenuamente creyeron el primer intento de una confederación americana como la profetizada por el iluminado Simón Bolívar. Tenemos el caso del ex Intendente de Santiago y posterior parlamentario Benjamín Vicuña Mackenna, declarando que la victoria chilena en Yungay *"sería reputada de crimen americano...* (porque) *Chile había muerto con sus armas, el único ensayo de confederación que habían hecho dos pueblos"*.

En tanto, el académico José Victorino Lastarria difundía por entonces sus ideas liberales. En 1841 se asoció a Pedro Ugarte para fundar el periódico "El Miliciano", bastión de fomento de sus teorías y doctrinas. En 1843, participó de la inauguración de la Universidad de Chile, lo que le valió gran reconocimiento y prestigio de la mano de su profesor e inspirador Andrés Bello, por quien profesaba una gran admiración, salvo por la adhesión del ilustre venezolano a las ideas de Diego Portales de las que Lastarria era realmente alérgico.

La gran amistad de Lastarria con el agitador Francisco Bilbao, le llevó a renunciar al cargo de oficial mayor del Ministerio de Interior, en 1844, cuando se censuró el recién publicado ensayo "La Sociabilidad Chilena", donde Bilbao había vertido toda clase descalificaciones contra la Iglesia y contra los políticos conservadores. Al regresar éste a Chile, en 1850, fundó la famosa Sociedad de la Igualdad, a la que Lastarria entró sin pensarlo dos veces. Sin embargo, al verse implicado en algunos actos sediciosos y conspiradores de la Sociedad, el entonces Presidente Bulnes lo deportó a Lima en el mes de noviembre, acusado de agitador. Volvió a Chile hacia marzo del año siguiente, pero tras la participación de los miembros de la Sociedad y del propio Bilbao en el intento golpista contra Manuel Montt, poco después, volvió a ser enviado al Perú. Regresó en 1852 y, al año siguiente, entró a la Logia de Valparaíso "Unión Fraternal".

Lastarria ofrecía, así, una agitada vida entre la intelectualidad y la conspiración; entre el homenaje y el fracaso. Sería la pieza clave de la Unión Americana en algunos de sus peores dislates, según veremos.

En este ambiente de fervor liberal y americanista, se produjo en 1861 la anexión de Santo Domingo a España, como una vía de escape a la angustiosa situación de guerras intestinas y a las permanentes agresiones del Haití. A pesar de que España abandonaría la isla dominicana sólo cuatro años después, imposibilitada de ponerle orden, la situación sirvió de válvula de escape para todas las odiosidades antieuropeas contenidas por los agitadores, creando la leyenda de un intento de "reconquista" de parte de naciones como España en contra de sus ex colonias americanas.

Probablemente los chillidos americanistas no habría durado demasiado tiempo, de no ser porque un hecho inesperado sucedió a fines de ese año, dándoles, aparentemente, la razón. Luego de

que Benito Juárez suspendiera los pagos de su deuda externa, los representantes de Gran Bretaña, España y Francia planificaron abiertamente una invasión con el objetivo -o la excusa- de proteger a sus súbditos. Napoleón III nombró a Fernando José Maximiliano de Austria -príncipe de la Casa de Habsburgo y hermano de Francisco José I de Austria- como Emperador de México, pero jamás logró imponerse a la tenaz fuerza guerrera mexicana y a la fortaleza revolucionaria de Juárez.

Bajo esta premisa de evitar la "reconquista europea", fue fundada la Unión Americana de Santiago, aglutinando a los más bulliciosos intelectuales de la época que creyeron ver esta conspiración contra el Nuevo Mundo. Irónicamente, uno de los principales forjadores del pensamiento americanista de estos chilenos de la Unión, durante su exilio en esas tierras como detractor de la dictadura de Rosas, había sido el argentino Bartolomé Mitre, que a la sazón había asumido la Presidencia de la República de su país, cargo desde el cual no tuvo escrúpulos para reconocer la monarquía de Maximiliano y relacionar estrechamente a sus representantes en México con la corte del nuevo emperador.

Pero todavía faltaba lo peor. En 1863, España reclamó una indemnización al Perú por un atentado contra la comunidad hispánica de Talambó. Dado que España no reconocía la independencia de su ex Virreinato, decidió cobrar lo adeudado tomando para sí las islas Chincha del Perú, en 1864, famosas por su gran producción de guano. Esta medida comprometía exclusivamente a ambas naciones, pero desató un huracán de sentimientos americanistas en la región. Serviles y con actitud lacaya hacia el movimiento, los entreguistas chilenos de la Unión Americana aprovecharon los gemidos antiespañoles para regar sus afiebradas teorías de reconquista en el continente, alegando que resultaba urgente salir en defensa del "país hermano".

Buscando apoyo, el Gobierno de José Joaquín Pérez envió misiones por Sudamérica, cosechando magros resultados para una alianza en favor del Perú, salvo por la respuesta más bien simbólica que tendrían Ecuador y Bolivia, en la práctica incapaces de aportar militarmente al conflicto. En vista de estos fracasos, Lastarria había partido a Buenos Aires con el objeto y la instrucción de convencer al Presidente Mitre -amigo suyo durante su exilio en Chile- para adherir a la causa peruana, en marzo de 1866. Pero el mandatario rechazó categóricamente la proposición, poniendo a Lastarria en graves aprietos. Desesperado, el plenipotenciario chileno quiso comprometer la renuncia de prácticamente todo el territorio patagónico en litigio y entregar toda la mitad oriental del Estrecho de Magallanes, lo que le valió una amonestación de parte del Gobierno de Chile y del Canciller Covarrubias, por exceder sus atribuciones.

No es justo decir que todos los problemas territoriales de Chile se deben a la actuación que tuvieron los elementos de la Unión Americana enquistados en el Gobierno, pero no cabe duda que la desastrosa gestión de 1866 fue la madre de una serie de desgracias nacionales, con costos altísimos para la integridad chilena. A saber:

- El bombardeo y la destrucción de Valparaíso por la flota española y el endeudamiento por una guerra ajena. La destrucción del principal puerto del Pacífico Sur privó a Chile de toda su relevancia y predominio hasta entonces mantenido en la región, condenándole directa e indirectamente a ser la nación de tercer orden que sigue siendo ahora.
- La firma del Tratado de 1866 para resolver rápidamente la cuestión de Atacama con Bolivia, que significó la entrega de territorio en al menos dos grados geográficos y legitimó la invasión ilegal del país altiplánico a costas del territorio chileno. Su consecuencia principal será la Guerra del Pacífico, en 1879.
- La innecesaria reapertura de la cuestión de la Patagonia por la nefasta misión de Lastarria, en momentos en que la situación resultaba favorable a una solución satisfactoria para Chile. Su consecuencia inevitable fue la entrega de la totalidad de la Patagonia oriental en 1881.
- Y, sobre todo, acrecentó el aislamiento continental de Chile por culpa de una cruzada que pretendía demostrar precisamente lo contrario, es decir, la pertenencia chilena en la comunidad americana y el sentimiento fraterno que animaba a su relación con el entorno vecinal.

Caso de la Patagonia. Actuación del "partido argentinista" de Chile

El gran senador chileno Exequiel González Madariaga, utilizaba el término *"argentinista"* para referirse a los entreguistas que, en general, parecen mostrar una extraña y sospechosa sumisión a todas las pretensiones territoriales argentinas, justificando tanto las que ya están satisfechas como las que aún estén pendientes. Incluso hablaba satíricamente del *"Partido Argentinista de Chile"*.

Efectivamente, podemos distinguir a lo largo de la historia de Chile a un grupo especial de gente que, ante las circunstancias, expresan la más degenerada y fanática concepción del americanismo, en el que se ve la unidad continental únicamente con la existencia de un poder central establecido en Argentina. Son los muchos traidores chilenos de esta calaña, quienes fueron llamados por Irigoyen como los *"amigos sinceros"* de Argentina, todos ellos contactados en su tiempo con Félix Frías y trabajando como verdaderos espías para el mismo, como fue el caso de Manuel Bilbao, hermano de Francisco, el mentor revolucionario de Lastarria.

Es grave que exista esta clase de personajes, pero debemos recalcar que en todos los grandes conflictos internacionales, es cosa habitual que algunos individuos se sumen a los intereses de la contraparte ante instancias ideológicas específicas, alimentadas también por la frecuente presencia de intereses personales en el asunto. Mejor que la política del avestruz, es sacar la cabeza del hoyo y enfrentar con la vista al frente tan lamentable hecho que se repite en la historia chilena, hasta hoy.

Sobre esta situación, Salvador Reyes escribe en "Fuego en la Frontera" un texto que nos parece sorprendente por su vigencia y por la claridad de su análisis, especialmente si lo comparamos con

los sucesos con que, efectivamente, siguen teniendo lugar en las relaciones entre Chile y Argentina:

> *"La supeditación de Chile a la política argentina, viene de muy lejos, desde las guerras de la Independencia, y por razones psicológicas, se ha mantenido casi inalterable hasta nuestros días en la historia de las relaciones entre ambos pueblos.*
>
> *No faltan argentinos para sostener que los chilenos sufrimos de un complejo de inferioridad frente a ellos. Pero lo que ocurre es, justamente, lo contrario. El llamado complejo de inferioridad, comporta siempre un resentimiento más o menos oculto el cual lleva a quien lo sufre a adoptar actitudes arrogantes con las cuales, instintivamente, se imagina poderlo disimular mejor. El chileno, al revés, con entera confianza y hasta con una especie de alegría. Los incidentes fronterizos provocados por nuestros vecinos desde hace cerca de cien años, suscitan cierta cólera en el pueblo chileno cuando, como en el caso del asesinato del teniente Merino, van demasiado lejos, pero por lo general, esos incidentes producen más que nada, una impresión penosa. Nos duele tener que protestar, y las reclamaciones oficiales de nuestro gobierno, sin frases enérgicas, consisten principalmente en llamados a la unión entre pueblos hermanos. Si el incidente fronterizo es demasiado grave, algunos grupos de jóvenes manifiestan bulliciosamente durante dos o tres días y la prensa publica serenos editoriales predicando la concordia en nombre de intereses económicos comunes. Luego todo queda en calma y volvemos a mirar con simpatía por encima de los Andes. Sin introversión alguna reconocemos la superioridad de nuestros inquietos vecinos los cuales saben halagar, cuando llega el momento, la vanidad de nuestros políticos, intelectuales y otros. Así, por ejemplo, a raíz de la humillación que sufrimos por el atropello de la marina argentina en el islote Snipe, el gobierno de Buenos Aires condecoró a varias personalidades chilenas, entre ellas el Presidente del Senado. El único que en esa ocasión* declinó el honor *fue el almirante Hernán Cubillos Leiva. Los demás recibieron la medalla de manos del embajador y la celebraron bebiendo a la fraternidad de los pueblos".*

La corriente chilena argentinista, muy arraigada en círculos académicos e intelectuales, tiene su origen en los años de expansión territorial argentina, cuando su prometedora condición de eventual potencia creó brillantes expectativas para su control americano, como aquel que Sarmiento le reprochaba severamente a los chilenos no querer admitir. Esto fue objeto de seducción también para muchos extranjeros de países vecinos. Según tal visión, no hay probabilidad de que el proyecto de unidad latinoamericana se consiga sin el predominio de algunos estados o países, especialmente sin la supremacía argentina. Con las mismas condiciones de participación para todos -grandes y chicos-, las piezas del rompecabezas latinoamericano nunca calzarán por sí

solas en la gran confederación republicana. Se requería, entonces, de sacrificios o subordinaciones en el proceso de asimilación de nacionalidades en América, en aras del bien superior que, a la larga, se materializaría.

Un caso ilustrativo proviene de la primera entrega territorial chilena en 1881. Se ha sugerido que los entreguismos que significaron la pérdida de la Patagonia habrían derivado de la ignorancia de nuestras autoridades en materias limítrofes y en la falta de valoración de su propio territorio. Esto es para la mayoría de los casos, sin duda, empezando por los desaciertos de Barros Arana y del Canciller Alfonso... Pero cuando vemos la forma en que trabajaron Vicuña Mackenna o Lastarria, del nulo compromiso con las materias que debían defender, y con los constantes intentos de hacer creer a la opinión pública que la Patagonia no valía nada y que resultaba hasta oneroso mantener un territorio tan grande y desolado, nos queda la duda suspicaz de si realmente se trataba de errores de apreciación o actos deliberados.

Sólo así se explica que un hombre público, de la talla y el prestigio que llegó a tener Benjamín Vicuña Mackenna, declarara públicamente que la Patagonia *"no valía dos metros del lazareto de Playa Ancha"* o que *"La Patagonia es el infierno del orbe creado"*, intentando bajarle el perfil al debate con Argentina y de incrementar la negativa opinión que se tenía de aquel territorio debido a las críticas antojadizas que había formulado Charles Darwin y que otros había traducido incorrectamente de su libro "Viaje de un Naturalista Alrededor del Mundo" en su capítulo dedicado a Santa Cruz. ¡Hasta el Presidente de la República de la época decía a sus compatriotas chilenos que ningún hombre cuerdo podría interesarse demasiado por el territorio patagónico!. En su obra "La Patagonia", de 1880 -precisamente en momentos en que Chile luchaba por salvar sus derechos patagónicos- Vicuña Mackenna escribía con soltura sobre un territorio que jamás había visitado:

> *"Como todo el resto de la Patagonia, aquel país es una verdadera imagen del infierno, y como los sitios malditos de la ley de Partidas, han sido sembrados de sal por la misma avara y adusta naturaleza".*

Sólo un grupo reducido de patriotas quedó luchando en las trincheras del derecho rodeadas del ataque de estos entreguistas. El Canciller Adolfo Ibáñez Gutiérrez llegó a ser bajado del ministerio por las presiones políticas de los grupos radicales y liberales de la época, donde alojaba el mayor germen del entreguismo y el deseo de complacer a la Argentina en su pretensión. Fuertemente criticados resultaron, además, otros patriotas que lucharon desde estas mismas trincheras por los derechos chilenos en la Patagonia, como a Miguel Luis de Amunátegui, Vicente Pérez Rosález, Carlos Morla Vicuña, Máximo Ramón Lira, etc.

Pero, ¿era lo mismo ser "entreguista" que ser un "argentinista"?. No lo creemos: mientras los entreguistas comunes permanecen indiferentes e ignaros al tema de la soberanía y de las constantes entregas de territorio, los argentinistas son infinitamente más peligrosos, pues su interés aloja, precisamente, en el deseo de entregar la mayor cantidad de territorio posible, ojalá toda la nación si es necesario, para consolidar la supremacía argentina que

restituya el sueño americano de unidad confederada eterna. Sus acciones, siempre cargadas de un sentido saboteador, han resultado fatales también para nuestros intereses. Sus actitudes, además, suelen ser sectarias, tenebrosas, con matices de actuación criptopolítica, influidos por secretos centros de operación y logias oscuras.

En tal sentido, si los entreguistas comunes no están organizados y sólo improvisan, los argentinistas son metódicos y programáticos, como una conspiración, precisamente.

Si algo tienen en común entreguistas y argentinistas, sin embargo, es el desarraigo y la carencia de un sentido claro de Patria y Nacionalidad, por lo que consideran tan vigente como ayer el sueño bolivariano y el americanismo, pero tienen el prejuicio de que cualquier entrega o sacrificio territorial del país es una *contribución a la hermandad americana* y a la consolidación del proyecto inconcluso de Latinoamérica. Para ellos no importa pérdida alguna; todo se recuperará con la unidad continental, como hemos dicho.

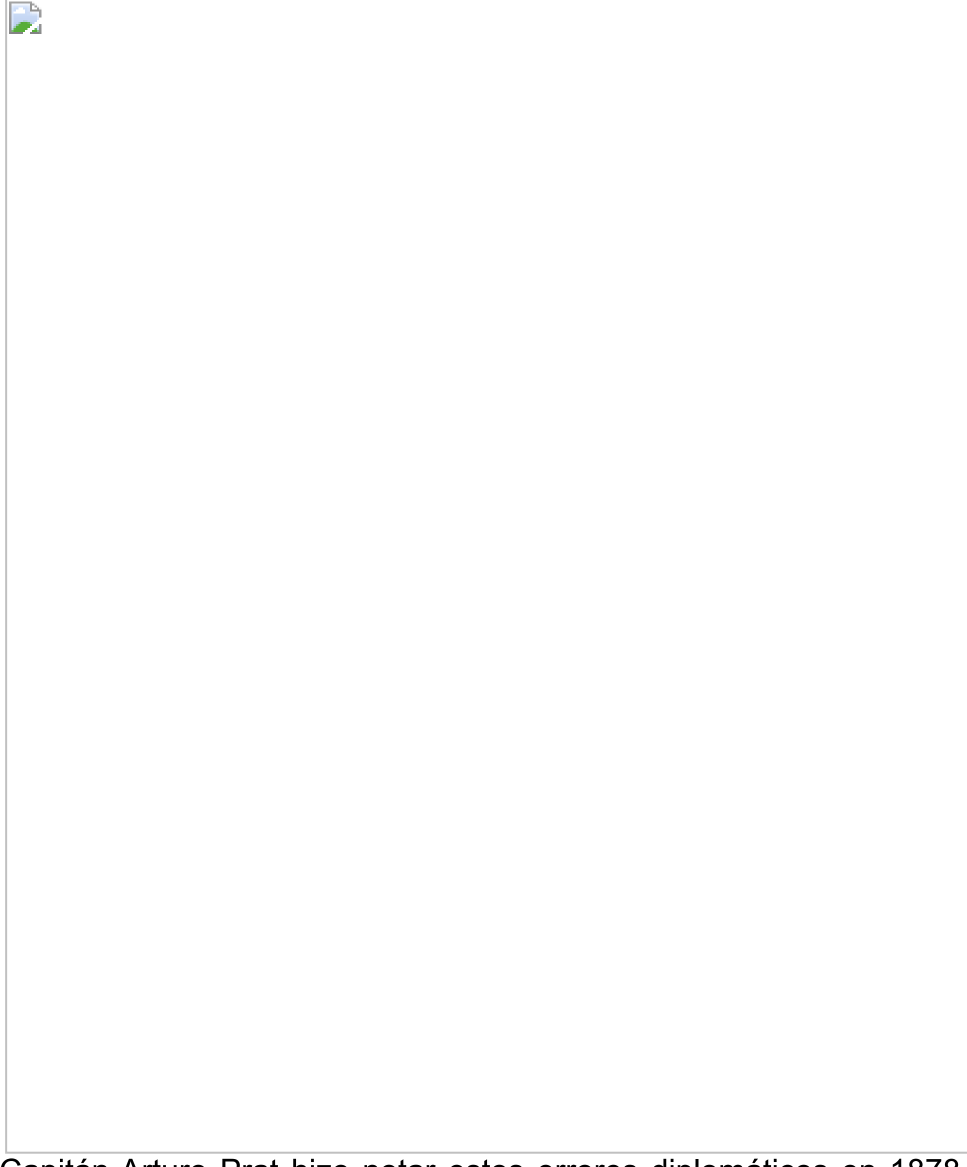
Conspiradores argentinófilos. El caso de la "Madre de los Argentinos"

Durante las negociaciones en torno a la controversia de la Patagonia, en un viaje de Barros Arana al exterior, el *chileno* Manuel Bilbao, que llegó a ser el brazo derecho del ministro argentino Frías, utilizó sus malas artes para infiltrarse en la legación chilena en Argentina y robó documentación clasificada en la que se admitía que las negociaciones terminarían inevitablemente en guerra a juzgar los lapsos de agresividad por los que pasaba Argentina y su prensa interna, y que había que estar preparados para tal situación. La información fue posteriormente publicada y usada para chantajear a la Cancillería de Chile, además de despertar sentimientos antichilenos en la opinión pública argentina.

Bilbao incluso viajó a Chile a agitar más ánimos argentinistas como los suyos, discurseando exageradamente en encuentros públicos y en el diario "El Ferrocarril" sobre la calidad de *nación amiga* de Argentina, precisamente cuando ésta planeaba la ocupación de la Patagonia y cortar el territorio en Puerto Montt. Personajes como él tuvieron el desparpajo de afirmar, además, que Mitre y Sarmiento eran *"chilenos de corazón"*, engaño muy difundido y creído entre los entreguistas de entonces. La opinión pública no siempre le creyó, sin embargo, y hasta fue objeto de protestas en su contra.

Durante episodios como el de las controversias en la Patagonia, los argentinistas fueron capaces de actuar concertadamente con Argentina en una obra programada, como si compartieran intereses símiles. El Cónsul chileno en Buenos Aires, Baudrix, también habría participado junto a su familia aquel robo de la correspondencia privada de Barros Arana, según se sospecha.

Pero los desatinos y las acciones sombrías no terminaban sólo en Bilbao. En aquellos años, el hermano del propio ministro argentino Félix Frías, don José Frías, por una increíble falta de astucia chilena era representante consular de Santiago en Rio de Janeiro. El



Capitán Arturo Prat hizo notar estos errores diplomáticos en 1878, durante sus labores de inteligencia en Uruguay y Buenos Aires.

> *"Ya hemos visto que Alfonso no sólo tenía el peor concepto de la Patagonia, sino que también, en esa fecha, estimaba una verdadera desgracia para Chile la posesión de costas en el Atlántico. Así es que la cancillería chilena se orientó definitivamente hacia la transacción sobre la base de la renuncia de Chile a la Patagonia y del reconocimiento por la Argentina del dominio de Chile a todo el Estrecho..."* (Francisco Antonio Encina, "Historia de Chile")

Horvath agrega a este prontuario entreguista:

> *"Ante este ímpetu los chilenos que se destacaron en la defensa del territorio fueron los menos. Las excepciones fueron las figuras de Adolfo Ibáñez, Vicente Pérez Rosales, Antonio Varas, Miguel Luis Amunátegui y Carlos Morla Vicuña, que enfrentaron a los intelectuales y políticos de la época, como Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna, José Victorino Lastarria, Aníbal Pinto, Federico Errázuriz Zañartu y Domingo Santa María"*. (Senador Antonio Horvath, "La Definición de Límites o el Límite de la Indolencia", 1997)

Lastarria, por su parte, llegó a acciones argentinistas que se salen de la ingenuidad meramente entreguista, como sus intentos de sabotear la colonización del Estrecho, algo que pudo estar conectado con los intentos fallidos de Mitre por ocuparla y con la prepotente exigencia que hiciera por entonces, al pretender ordenar a Chile la desocupación inmediata de Punta Arenas.

Buena parte de las razones que estaban detrás de esta actuación precipitada por varios entreguistas chilenos derivan, sin embargo, de hitos muy poco abordados de la historia de Chile, particularmente en aquel período, como fue el caso de los intelectuales y políticos abiertamente argentinistas que fueron influidos en su negativa a defender los derechos chilenos en la Patagonia por una conocida dama de la aristocracia de entonces: doña Emilia Herrera de Toro, suegra de José Manuel Balmaceda, comadre del ministro argentino José Uriburu y una de las fundadoras de la Sociedad de Beneficencia de Señoras para asistencia social de niñas y jóvenes. Casada con don Domingo José de Toro Guzmán, tuvo gran llegada entre los grupos liberales de la época.

Respetada y desenvuelta siempre en las altas esferas, la argentinofilia de doña Emilia era tan exagerada, que llegó a ser apodada la "Madre de los Argentinos", muchas veces provocando iras y resquemores por sus actitudes y las de sus cercanos que la reconocían y trataban como una auténtica líder, todos ellos poniéndose también la toga de americanistas respetables. En plena Guerra del Pacífico, por ejemplo, molesto por el intervencionismo argentino en favor de los aliados, el Barón de Andrana le escribió desde París una carta con fecha 4 de mayo de 1879, donde le protesta:

> *"Sus amigos argentinos están presentado en esta cuestión el papel de Judas que tan bien les sienta. ¿Ha leído Ud. todo cuanto la prensa argentina ha publicado en contra de Chile? Yo, sin ser chileno me repugna tanta perfidia, porque no puedo tener sangre fría cuando veo una nación eminentemente egoísta mostrarse perdida de amores por Bolivia, por ser la causa del débil contra la del fuerte. ¿Cuándo, en qué tiempo se colocó la República Argentina del lado del débil, en contra del fuerte? ¿Quién amparó al Paraguay cuando no podía resistir la codicia de los que se decían sus mejores amigos y aliados naturales? Fue Brasil, el Imperio anatematizado, que impidió que los argentinos consumasen la obra de conquista del Paraguay. Que Dios libre a Chile de un fracaso en la guerra con el Perú, porque en ese día el "leal" Gobierno argentino irá a hacer causa común con los enemigos de Chile".*

Doña Emilia llegó a ser toda una figura venerada hasta el delirio por los argentinófilos de aquellos días de litigio con Argentina, y cuya influencia resultó decisiva en el proceso. Al advertirse que importantes defensores de los intereses argentinos en Chile, como Lastarria y Vicuña Mackenna, eran parte del grupo que se reunía permanentemente en su hogar, el círculo del entreguismo argentinófilo chileno comienza a cerrarse.

En una carta que escribe en mayo de 1895 al plenipotenciario argentino Quirno Costa, doña Emilia arremete con dureza contra Barros Arana y contra la negativa del perito a aceptar los criterios argentinos que, por entonces, Buenos Aires quería imponer para alterar a su favor el límite de divisoria de aguas desplazándolo por el de altas cumbres a secas:

> *"No me parece justo ni correcto que entren en guerra estos países por la opinión aislada de un hombre, que no tiene derecho ni autorización para nada, y sólo debe dar su opinión cuando se trate del asunto que se le ha encomendado, y ese no es de guerra, por cierto".*

El 8 de ese mismo mes se dirigía a Uriburu diciéndole:

> *"No me conformaría jamás que chocasen los dos países por un pedazo de tierra inútil, ni por límites fáciles de arreglar con buena voluntad de ambas partes".*

> *"Nadie mejor que Ud. me conoce y sabe que después de chilena soy argentina y que deseo igual felicidad para ambos países y que sólo que digna que allá nos detestan y nos hacían la guerra, me saca de tino y me trastorna por completo".*

Estas palabras parecen calcadas en la declaración entreguista de Patricio Aylwin Azócar, un siglo después, al instaurar la tesis de los *"pedacitos más, pedacitos menos"* para justificar la entrega de Laguna del Desierto.

Tiempo después, doña Emilia Herrera se prestaría incluso para tratar de interceder, hacia fines de 1901, en favor de los intereses argentinos que se arbitraban por entonces en el Tribunal Británico, luego de que el Plenipotenciario de Buenos Aires en Santiago, Epifanio Portela, acudiera hasta su casa solicitando mediar como pacifista ante la "resistencia" del Canciller chileno Eliodoro Yáñez, quien exigía el retiro de los argentinos desde el cerro Palique, en Última Esperanza, que estaba siendo objetos de intentos de invasión de personal policial de Río Gallegos. Sólo unos días antes, Portela había saboteado groseramente una negociación con La Moneda para dar una salida pacífica a este asunto.

El mito de la "Patria Grande". Su influencia en Chile 

En los primeros años del siglo XX, la influencia argentinista volvió a ser decisiva en algunos procesos sociales y políticos de Chile y de sus relaciones en el contexto internacional.

Un caso muy particular involucra a los seguidores del escritor argentino Manuel Ugarte. Nacido en Buenos Aires, en 1875, fue activo izquierdista y militante de la Logia al igual que sus amigos y "hermanos" José Ingenieros y el escritor español Miguel de Unamuno. Sus ideas socialistas se mezclaban con conceptos adaptados a la realidad americana, por lo que podría definírselo como el primer "socialista renovado" de América, aunque de inspiración europea y profundamente antinorteamericano. Difundió también ese típico concepto socialista de que los países son pobres o incapaces de salir del subdesarrollo por "culpa" de grandes

potencias que no les permiten surgir. En el caso de América Latina, los Estados Unidos estarían complotando contra la "unidad americana", pues esta alianza resultaría peligrosa para los intereses imperialistas sobre el continente, fundamentos que hoy se encuentran incorporados al abecedario del izquierdismo regional.

Quien mejor resume el tipo de pensamiento que animaba a intelectuales argentinos como Ugarte, quizás sea su amigo el sociólogo marxista José Ingenieros, en su artículo el estudio "De la Barbarie al Capitalismo" de 1899, posteriormente reproducido en la "Sociología Argentina" de 1910 (los destacados son nuestros):

> *"La formación de la nacionalidad argentina permite entrever su función política dentro de la futura evolución continental. El estudio de su presente potencialidad económica y de las condiciones del medio que favorecen el incremento de su población, dan la medida de los factores que PREDESTINAN A RESTAURAR EN SUDAMÉRICA LA GRANDEZA DE UNA RAZA LATINA".*
>
> *"Fácilmente se advierte que le correspondería una FUNCIÓN TUTELAR SOBRE OTRAS REPÚBLICAS DEL CONTINENTE; los países que podrían disputarle esa hegemonía -Brasil y Chile- de desenvuelven en CONDICIONES ÉTNICAS O GEOGRÁFICAS POCO PROPICIAS A SU ENGRANDECIMIENTO. El naciente "nacionalismo" argentino repercutirá en el continente como un "imperialismo pacifista": ideal de cooperación en un esfuerzo común de salvaguardia contra la posible penetración de otras razas que acechan su debilidad".*
>
> *"Así como la gran industria tiene que reemplazar o cooperativizar al pequeño productor, LOS GRANDES ESTADOS TIENDEN A COORDINAR EN TORNO DE LOS PROPIOS INTERESES DE LOS ESTADOS MENORES. Es tan ilógico el recelo de las naciones débiles contra la tutela de las fuertes, como la declamación de los artesanos independientes contra los grandes trust de producción y cambio".*

Por increíble que pueda parecer, hubo en Chile una fuerte escuela intelectual que se convirtió a estas convicciones y acarició la idea de que Chile fuese asimilado por la predominancia continental de la Argentina. Ugarte logró suscribir a su causa, hacia 1914, a varios chilenos ligados a movimientos progresistas que concebían la unidad americana de manera asimilacionista -y no de otra-, dado su convencimiento de que los hispanoamericanos carecen de una auténtica identidad propia y de un equilibrio interno, por lo que, a la larga, debía predominar alguno. Las Universidades del país fueron el centro de operaciones de estos movimientos en Chile que se caracterizaron, además de su extremo entreguismo, por predicar rezos antimilitares y apoyo al reivindicacionismo peruano-boliviano que persisten aún en nuestros días.

El mito de esta "Patria Grande" o "Patria Latino Americana" de Ugarte cayó muy bien en el discurso marxista de aquellos años, siendo incorporado con rapidez a la nomenclatura política. Para esto, claro está, han debido hacer tremendas piruetas evitando las

duras descalificaciones que Marx repartió en vida contra Simón Bolívar y contra los propios latinoamericanos.

En resumen, la "Patria Grande" parte de un "principio" según el cual todas las naciones de América tienden al expansionismo de la mano del modelos económicos de explotación humana, por lo que al disolver las fronteras de la comunidad continental se estaría eliminando un factor de tensión y para abrirse a un modelo que dé sustento a la estructura socialista de América Latina, bajo una sola bandera y un sólo pueblo.

Aunque hubiese bastado la Revolución Cubana y la incapacidad de la isla para acceder a niveles de autoabastecimiento y verdadera independencia (recordar la eterna excusa de que la economía está en ruinas "por el bloqueo yanqui") como prueba necesaria para desmoronar este mito, el incienso de la Patria Grande ha sobrevivido con distintos matices hasta hoy, retornando a sus estados más radicales y salvajes con la "Cosmovisión Andina" del senderismo peruano o la "Revolución Bolivariana" de Hugo Chávez en Venezuela.

Los fundamentos expuestos por Ugarte en su trabajo "La Patria Grande" (Ed. Ercilla de 1939), hoy nos parecen de una ingenuidad increíble, luego de observar el clima siniestramente competitivo de la región continental y sobre todo el desequilibrio de desarrollo que parece haber en las economías, siendo las más retrasadas, precisamente las que han persistido en fórmulas inspiradas en el marxismo (los destacados son nuestros):

> *"El deseo que tiene cada Estado hispanoamericano de ser considerado en sí mismo, aislado del conjunto, como si formara una entidad aparte, es, por lo menos prematuro. Las Prusias minúsculas que compran sus armamentos en el extranjero y los pequeños Eldorados que no saben manufacturar sus productos, se creen al abrigo de todo peligro cuando tienen en jaque al vecino inmediato. Pero las más prósperas de esas Repúblicas, aun aquellas que parecen enormes al lado de otras, no son todavía más que organismos incompletos, menos poblados que Rumania, con menos ferrocarriles que Australia y menos escuelas que Canadá. Si salimos de la relatividad del continente se desvanece su grandeza. Una sola provincia rusa es más vasta que cualquiera de esas Repúblicas, con excepción del Brasil. Reuniendo la población de veinte Repúblicas hispanoamericanas, no reunimos ni la quinta parte de las que Inglaterra tiene en sus colonias. Y si la comparamos con los Estados Unidos, la debilidad es aún más visible. Tres países reunidos: Bolivia, Paraguay y Uruguay, suma, juntos, menos habitantes que la ciudad de Nueva York. El total de las exportaciones de dos grandes entidades hispanoamericanas (Argentina y Chile) no llega a equilibrar en pesos oro lo que los Estados Unidos producen en algodón solamente..."*
>
> *"(...) En estas condiciones, los Congresos panamericanos sólo tienden a prolongar una ilusión peligrosa..."*

> *"(...) Los Congresos hispanoamericanos podrían dar, en cambio, excelentes resultados. Si en vez de sacrificar su personalidad para ponerse a la zaga de un país extranjero en asambleas confusas, QUE SÓLO TIENDEN A FAVORECER EL PRESTIGIO DE UN TUTOR Y A AUMENTAR SUS PELIGROSAS AMBICIONES, se congregasen las Repúblicas de cultura latina dentro de su órbita étnica, dentro de un ambiente idealógico* (sic)*, para cultivar y robustecer SU NACIONALIDAD SUPERIOR, surgiría en la política internacional un factor nuevo. Los países de origen hispano tienen, no solamente un pasado, sino inquietudes paralelas e intereses idénticos, que pueden ser examinados sin molestia para nadie en una atmósfera fraternal. El malestar que se nota en las asambleas actuales desaparecía UNA VEZ ELIMINADO EL COMPONENTE EXTRANJERO, que no puede fundirse con los demás elementos y entorpece el estudio de problemas que, más tarde o más temprano, tendremos que resolver colectivamente".*

Lástima que Ugarte no vivió lo suficiente para ver cómo la posibilidad de resolver los problemas *"que pueden ser examinados sin molestia para nadie en una atmósfera fraternal",* caía violentamente con la crisis del Canal Beagle de 1978, cuando su propia patria se encargó de desechar los conceptos de negociación fraterna y respeto al derecho. Lástima que no vio tampoco cómo el mito de la Patria Grande hoy es justificado con las monsergas del "globalismo" y del "internacionalismo", precisamente cuando su idea era producir un boceto de integración americana que marginara el elemento mundial externo. De hecho, Ugarte llega en 1915, a propósito de la discusión de una ley de nacionalización de extranjeros en la Argentina, a juicios que hoy podrían ser perfectamente tildados de xenófobos, usando los parámetros de conocidos políticos adictos a la historia de lo "políticamente correcto":

> *"Siendo el extranjero uno de los factores esenciales de nuestra riqueza, yo he sido siempre partidario de que se le concedan los más amplios derechos y se le capacite para influir en la dirección de los asuntos públicos; pero esto en cuanto puede conciliarse con el mantenimiento y el progreso del espíritu nacional, base esencial sin la cual sólo sería el país un conglomerado inconexo".*

> *"...convendría acabar con la naturalización que podríamos llamar mecánica y estudiar las graduaciones de una naturalización escalonada de acuerdo con las facilidades de asimilación que derivan del origen. El período de residencia no puede ser el mismo para un hispanoamericano que para un chino. El primero sólo está separado de nosotros por matices casi imperceptibles. El segundo tiene costumbres y direcciones mentales completamente extrañas".*

Si bien Ugarte predicaba más la movilización popular del americanismo que en la primacía de países, en la práctica manifestaba su convicción de que tal unidad sólo se lograba con el

predominio del poder americano concentrado en Argentina, seguida desde atrás por Brasil, Chile y México, ideario que no deja de tener un tono que nos parece bastante arrogante. En el fondo, lo que se postula de alguna manera es la absorción de unos países por otros, como hemos dicho. Y no se crea que con ello da por sentado que la Argentina es algún foco de emanaciones patrióticas en la región; por el contrario, Ugarte considera que ésta se encuentra muy retrasada en la formación de su nacionalidad, según escribió:

> *"Sin embargo, somos hijos de un país cosmopolita, donde la nacionalidad se viene acumulando con ayuda de aportes disímbolos, y a veces contradictorios, que exigen un especial esfuerzo de conglomeración; y la lógica más elemental debiera decirnos que lo que aquí se impone antes que nada es difundir y afianzar el sentimiento nacionalista por medio del razonamiento, el color, el sonido, los recuerdos y cuanto concurre a mantener en el alma esa maravillosa emoción colectiva que se llama e patriotismo".*

En su intento por difundir la nueva "nacionalidad" de la Patria Grande (insistimos: con la Argentina a la cabeza), el intelectual trasandino se dio el lujo, inclusive, de viajar a París para fomentar este concepto en el ambiente académico y a través de su columna en "Le Monde" creando allá, en 1925, la "Liga de la Juventud Hispanoamericana", de unos 2.000 miembros. Su influencia fue decisiva sobre la visión que se formaría en Europa sobre la realidad americana, pues se llegó a creer que todos los latinoamericanos (chilenos, peruanos, paraguayos y a veces hasta mexicanos) se llamaban *"argentinos"* y con ese gentilicio se refirieron por largo tiempo a ellos en las universidades francesas, convencidos de que tal era una identidad común.

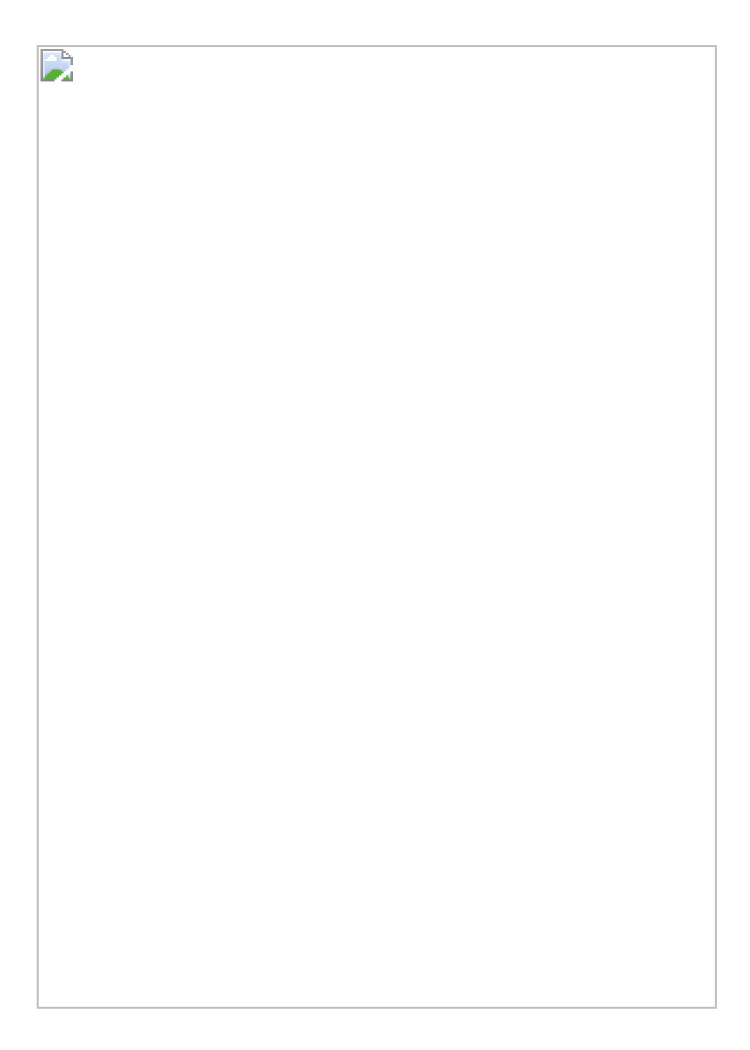
Sin embargo, Ugarte reprochaba duramente a la diplomacia y a la propia idiosincrasia argentina de haber alejado esta posibilidad con sus errores y dislates:

> *"Chile, y sobre todo el Brasil, han tenido siempre una concepción más exacta de su situación en el continente. Durante el curso de un viaje continental lo he comprobado a menudo. ¡Oh, la diplomacia argentina! Un campesino que se acerca por primera vez al poblado para vender un caballo cojo luce más malicia, más previsión, más conocimiento de los resortes humanos; es más diplomático, en fin, que la mayor parte de nuestros profesionales, que tienen una rara inclinación a lucir en el extranjero superioridades absurdas, despertando las legítimas susceptibilidades de los pueblos ante los cuales debieran aparecer como amigos. Triste es decirlo; pero la mayor parte de ellos salen a exhibir, a empujar, a pasear su propia vida; muy pocos tienen la impresión de que no son más que representantes y que deben trabajar por el país y para el país, haciendo abstracción de sus minúsculos intereses y sus vanidades accidentales".*

Irigoyen también hizo su parte en esta campaña, tras ascender al poder en 1916 con la convicción de que la unidad americana era

posible con la posición primaria de Argentina en el fenómeno, como continuación del proceso emancipador de San Martín y los demás próceres.

Las convicciones de Ugarte influyeron en la posterior Reforma Universitaria de Córdoba y en el alojo de estas ideas en el medio académico e intelectual. Algunos llamaban este proyecto de mancomunidad americana, en Argentina y Chile, como "Nueva Independencia" o "Segunda Emancipación". Los devotos internacionales de esta clase de ideas, sostenidas desde los tiempos del independentismo, suelen culminar en las actitudes que hemos denominado *argentinistas*.



Un huaso y un gaucho se abrazan fraternalmente a los pies del Cristo de la Paz, en la portada de la revista "Nuevo Zig Zag" del 28 de febrero de 1953, celebrando la reciente visita del General J. D. Perón a Chile, donde fue recibido con honores. Se creía entonces que el amor y la hermandad iban a ser suficientes para resolver delicados asuntos como la invasión argentina a Palena y los hostigamientos a los colonos chilenos en la frontera. El General Ibáñez del Campo llegó a hablar de *"borrar la cordillera de un plumazo"* para consagrar la hermandad...

Estructura íntima del entreguismo: la secreta influencia de las sectas

Ya hemos visto cómo una asociación con características de confraternidad como la Unión Americana, pudo actuar de modo decisivo en el comportamiento de las autoridades de Chile en uno de sus períodos de mayores desatinos y de más alejamiento del modelo de Estado en Forma dejado como herencia de Diego Portales.

La actuación de cofradías, sectas y logias internacionales en los destinos de Chile se remontan al inicio mismo de la República, con un proceso de emancipación que no tardó en quedar completamente controlado por los miembros de la Logia Lautarina, dirigida desde la Argentina y ésta, a su vez, desde Londres. La aventura de la liberación del Perú también dejó regada una gran cantidad de logias y ramas criptopolíticas que emparentan a ambos vecinos. Un caso especial lo revisten también las relaciones entre sectas que operan en Chile y en Bolivia, que aparecen con extraña frecuencia en los gestos entreguistas de "solidaridad" que se oyen desde Chile hacia las pretensiones marítimas del país altiplánico o en sus intentos de reacomodar la historia a un discurso que se adapte a su victimismo permanente y literario. Como siempre, estas expresiones de "solidaridad" para con el vecino están cargadas de una fuerte decoración americanista y bolivariana, como se podrá sospechar. Pero, ¿lo son realmente?.

El caso del Altiplano resulta bastante particular. Bolivia ha vivido históricamente en un caos cultural y social, que se refleja perfectamente en la invasión de credos y religiones extrañas que abundan dentro de sus fronteras, muchas de ellas eludiendo toda clase de fiscalización y hasta operando al margen de la constitucionalidad altiplánica. Logias oscuras, sociedades secretas, cofradías de cultos tribales, sucursales de ritos de origen caribeño, futuristas y adoradores de ovnis, se mezclan con variaciones de los cultos tradicionales de la sociedad occidental judeo-cristiana, mostrando versiones extravagantes de movimientos protestantes o bien derechamente adictos a la santería y al paganismo. Aunque el censo de 1992 reveló que el 80,68% de la población boliviana era católica, el 10,16% evangélica, el 0,93% de otras religiones, el 2,30% sin religión y el 5,92% no especifica, algunos datos manejados por los propios medios paceños arrojan por resultado la presencia de al menos 600 grupos religiosos con características de sectas operando en ese país, de los que sólo 255 estarían reconocidos legalmente. Increíblemente, varias de estas sectas están estrechamente relacionadas con altos funcionarios políticos o dirigentes sociales de Bolivia, tal vez como sólo se ha visto antes en Haití, en donde hasta el Presidente Duvallier era un fiel practicante del *vudú*, lo que explica su vestimenta al estilo del *Barón Samedi*, el espíritu más poderoso de los invocados por dicho culto. Muchas de las sectas bolivianas han encontrado simbiosis con ritos ancestrales de los indígenas altiplánicos o bien pretenden ser tales con adaptaciones más contemporáneas. Cabe preguntarse por las redes internacionales de estos cultos.

En contraste, Chile fue por muchos años un terreno poco fértil para las sectas. La estricta fiscalización del comportamiento de todos los organismos sociales y de las sociedades de derecho privado intimidó las intenciones de introducir prácticas foráneas o exóticas, especialmente por los riesgos que correrían sus sistemas de financiamiento, generalmente bastante oscuros y poco decorosos. El resultado de esto fue que las pocas sectas que lograron entrar a Chile, lo hicieron ingresando directamente desde países vecinos, con sus miembros en Chile a las órdenes de sus maestros y dirigentes situados en suelo argentino, peruano o boliviano. Cuando no, la sede estos movimientos se encuentra en grandes potencias de Europa o en los Estados Unidos.

Otros casos de sectas influyendo en la política resultan más patéticos, como fuera el grupo del mafioso italiano Licio Gelli y su logia masónica "Propaganda 2", que actuó como cómplice de la Argentina en sus intentonas contra el Canal Beagle y luego durante la mediación papal, en uno de los períodos más oscuros de la historia del país platense. Este caso también puso en el tapete la posibilidad -nunca confirmada- de posibles relaciones entre estos grupos trasandinos y entreguistas chilenos de la época, que pretendían complacer sus pretensiones sobre el Canal del Beagle, mismas que casi arrastran a una guerra en 1978.

Resulta imposible trazar un perfil común a todas estas sectas, sociedades secretas y movimientos que se inmiscuyen en asuntos políticos, dado que sus orígenes y objetivos son tan variados como sus nombres. Pero si debiésemos advertir sobre las características más visibles y peligrosas de las que vamos a estudiar particularmente, nos atreveríamos a señalarlas de la siguiente manera:

- El sometimiento voluntario de sus miembros a los requerimientos y restricciones del grupo, que en algunos casos supone incluso la renuncia al libre albedrío y la autodeterminación, entendiéndose recompensado este sacrificio con un bien material o espiritual derivado. Hay distintos grados de exigencias que se solicitan a los miembros y, generalmente, el nivel de compromiso exigido va acorde al grado de fundamentalismo que pueda ofrecer el grupo.

- El secreto parcial o estricto -o al menos la reserva- de sus membresías, publicaciones, reuniones, manifiestos y ritos religiosos, que determina el carácter y el nivel de ostracismo del grupo. En el caso de la secta de los *Niños de Dios*, que alcanzó a ser introducida en Chile desde la Argentina, la sexualidad desenfrenada e incluso actos pedofílicos e incestivos, era parte importante de la actividad secreta regular y propia del grupo. Las sectas de carácter cristiano tienden más bien a reservar para sí una parte de su personalidad y exponer sólo la más aceptable y amistosa.

- El carácter "iluminista" de la mística interior del grupo. Es decir, que sus miembros se sienten iluminados por un conocimiento, una revelación o una "verdad" que los hace distintos y superiores al resto de los simples mortales, en un estatus de "elegido".

- La existencia de fines oficiales públicamente reconocidos y fines reales jamás admitidos del grupo, condición que con frecuencia alimenta la idea urbana de teorías conspirativas o historias oscuras sobre sus propósitos. Hay sectas que ofrecen gran destreza para mostrar sólo los fines declarados y oficiales, pero secretamente trabajan con los objetivos no confesados y reales. En el caso del *Centro de Estudios Tibetanos*, por ejemplo, que dirigido desde España, existía un discurso de integración universal y fraterna que quedó desmentido con la filtración en Valparaíso del "El Libro Prohibido del Ambam", texto cabecera de los miembros, que resulta ser una feroz declaración de guerra e intolerancia contra el mundo occidental cristiano. Podría haber la misma

clase de duplicidades en una curiosa secta del Cajón del Maipo fundada por una ciudadana argentina, y que hizo noticia el año 2007 luego de que una de sus integrantes falleciera tras dar a luz, no recibir asistencia médica y ser sepultada en la misma parcela donde operaba el grupo.

- En el caso de las sectas involucradas en cuestiones políticas, suele dominar el concepto de que el fin justifica los medios; es decir, los valores como la honestidad histórica, la objetividad del relato o la simple veracidad pueden sacrificarse en aras de los objetivos superiores de la secta o grupo. Un ejemplo proviene del movimiento *Teocrático* (que acusaba gran cantidad de contactos en Bolivia, por cierto), que en su etapa final y de mayor corrosión, ya practicaba ataques físicos contra pastores evangélicos, contra "pecadores" (ebrios, vagabundos, etc.) y hasta intentaron apoderarse de un terreno litoral de Laguna Verde, al sur de Valparaíso, cercando sus accesos para usarlo como trinchera, algo que podría haber terminado, de no mediar la razón, en un desastre similar al del trágico asalto e incendio de las dependencias de la secta de David Koresh en Waco, Texas.

- La presencia del discurso muchas veces sedicioso, pues con frecuencia se declara enemigo de conceptos "humanos" como la nacionalidad, el patriotismo, los símbolos patrios, algunas figuras heroicas y la vida militar; muchas veces disfrazado de los sentimientos fraternos e integradores del bolivarismo, del americanismo y del globalismo, según veremos.

Precisamente de esta clase de entidades, surgirían algunas de las voces entreguistas más fanáticas y "solidarias" con la demanda portuaria boliviana, con el reivindicacionismo de Perú sobre Arica (sobre el "Huáscar", inclusive) y también con las pretensiones territoriales de salida al Pacífico por parte de la Argentina. Ciudades como Arica, Iquique y Antofagasta, en algunos períodos, han sido convertidas en verdaderos nidos de estas agrupaciones, por su cercanía con el territorio peruano y boliviano, de donde proceden.

Aunque su orientación de trabajo era distinta, cabe señalar en este punto el Informe de la Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados implementada el año 2000, precisamente sobre la operación de sectas consideradas "peligrosas", como los *Cienciologista*s o el *Centro de Estudios Tibetanos,* en la sociedad chilena. Este informe dio por primera vez una visión relativamente fiel y concreta sobre la influencia progresiva que las sectas foráneas estaban teniendo en Chile, sirviéndonos varios de sus principales párrafos para el tema que aquí abordamos.

Sobre el caso particular de las sectas o sociedades político-ideológicas que operan en Chile, ya sea que se vinculen claramente a países vecinos en cuestiones políticas o que entre cuyos militantes se encuentren entreguistas relacionados con la defensa de pretensiones extranjeras, nos hemos tomado el trabajo de citar con más detalle a las siguientes, pudiendo resultar conocidas al lector:

Iglesia de la Unificación o secta "Moon"

Descripción y referencias	Influencias entreguistas

Grupo fundado a mediados del siglo XX (la fecha pasea entre 1945 y 1954 según las distintas fuentes) por el millonario reverendo coreano Sun Myung Moon, que ha entrado con relativa fuerza entre los países sudamericanos, incluyendo Chile. A diferencia de otras sectas, ésta procura buscar más la calidad y el poder de sus miembros que su cantidad, por lo que no se trata de un culto con arraigo en sectores socio-culturalmente bajos, sino más bien medios y altos. Maneja grandes sumas de dinero y sus miembros identifican a Moon como el *Nuevo Mesías*. No sólo logran acceso a importantes grupos de poder, sino también la entrega completa de la voluntad de sus miembros, al punto de contraer matrimonio entre parejas asignadas y escogidas por fotografías. Una característica de los *"moonies"* es que muchos suelen llevar colgando del cuello un escapulario o una medalla con la cara del reverendo, y son adictos a las prácticas de sanación orientales y al *Reiki*. En lo político, identifican a los grupos de izquierda con la demonología y profecías apocalípticas.

Siempre se ha sospechado que hay políticos de relevancia entre sus miembros *"moonies"* en los países donde operan, especialmente entre liberales. Aunque están presentes formalmente en Chile desde los años setenta, hacia el 2003 los *"moonies"* dieron aviso de su intención de establecer nuevas sedes en Santiago, generando una serie de advertencias y gritos de alerta que pasaron tan rápidamente como la noticia. En Bolivia se han denunciado millonarias compras de terrenos hechas por *"moonies"*, continuas entre ambos océanos, desde la cuenca amazónica hacia el Pacífico, lo que implicaría concluir con compras en suelo chileno. En un plano más especulativo, sabemos que empresarios y autoridades municipales han ofrecido terrenos costeros de Arica e Iquique para Bolivia bajo la excusa de satisfacer su demanda portuaria. El 2001 se supo que, detrás de ofertas de terrenos litorales para el famoso gasoducto de Tarija, había una autoridad chilena promotora de una "salida al mar" para Bolivia, que era propietaria de dichos terrenos. ¿Serán estos casos, influencia de la secta Moon y de su proyecto de adquisiciones de fajas "bioceánicas" de territorio en Bolivia? Cabe señalar que el Informe de la Comisión de la Cámara de Diputados para la investigación de sectas peligrosas en Chile, al que hemos hecho referencia más arriba, declara en una de sus partes más interesantes que, por Oficio Nº 69 del 15 de marzo de 2001, se solicitó a la Vicepresidenta del Comité de Inversiones Extranjeras y futura ministro, doña Karen Poniachik, *"para que informe si algún grupo vinculado con la Iglesia de la Unificación, que presumiblemente pudiera tener relación con la secta Moon, ha tramitado o está pidiendo ante*

ese organismo hacer inversiones en nuestro país, eventualmente a través de la empresa periodística que edita el semanario "Tiempos del Mundo/Chile", cuyo director responsable en Chile es don Manuel Fuentes Wendling y cuyo representante legal es don Takuya Ishii, con oficinas en Avda. 11 de septiembre 2550, oficina 803 y que se imprime en los talleres de Impresora Polo Ltda., domiciliada en Paysandú 1179, Montevideo, Uruguay". Parte importante del poder y la influencia sobre el país por parte de esta secta se debió al talento y los contactos de uno de sus fundadores, el ciudadano coreano Kim Byung Ho, que se estableció en Chile en 1997 manteniendo relaciones con importantes agentes del mundo empresarial.

El Club de Roma

Descripción y referencias	Influencias entreguistas
Fue fundado en Roma hacia 1968, durante una reunión de intelectuales y dirigentes de más de 30 países, con el objeto de definir políticas mundiales de simbiosis entre el ambientalismo y la economía política, por lo que bien puede tratarse una de las primeras organizaciones con aspecto de cofradía internacional que reconocen y se asocian voluntariamente al fenómeno globalista. Se la inscribió recién en 1970 en Suiza, aunque había comenzado a operar en el mundo desde mucho antes. De acuerdo al trabajo "Los Límites del Crecimiento" (USA, 1972) del mentor intelectual del Club, Dennis Meadows, tienen una visión sombría del mundo y profesan una especie de alerta para estimular una conciencia planetaria común hacia la conservación del medio ambiente y los males sociales (pobreza, mala educación, deshumanización, etc.) como	Aunque prescinde de elementos visibles de culto o de adhesión religiosa, y no llega a tener el fanatismo fundamentalista de organizaciones verdes como *Ecología Profunda* o *Tierra Primero!*, el Club de Roma tiene mucha similitud con las logias de carácter cristiano e iluminista que operan en Europa. De sus 35 miembros originales, el número ha ascendido notablemente, especialmente entre partidos y movimientos de raigambre católica y socialdemócrata. A pesar de ello, el Club nunca ha declarado tener muchos integrantes, pues se limita a presentar como socios sólo a los directores y a los representantes máximos. Su visión siniestra de la sociedad humana y su carácter alarmista inevitablemente conducen a un involucramiento político en donde operan, perturbando el desarrollo de las naciones pobres y atropellando los conceptos esenciales de patria,

causales de la disparidad entre el hombre y la naturaleza. Algo de esto se vio en el Encuentro del Proyecto de Reforma del Nuevo Orden Económico Internacional, realizado en Argelia en 1976 por los miembros del Club. Se pueden consultar más datos sobre sus principios en clubofrome.org.

soberanía y fronteras nacionales. Se sospecha que algunos miembros del Club de Roma tuvieron importancia en la introducción de la Reforma Agraria en Chile. Por su parte, el escritor Miguel Serrano ha dicho que el ex Presidente Patricio Aylwin Azócar sería miembro del Club. También se ha supuesto tal militancia para el ex ministro de Frei Montalva y de Allende, don Jacques Chonchol, y al que fuera embajador chileno en la ONU, don Hernán Santa Cruz. Esto explicaría la nefasta actuación de Aylwin durante su breve mandato de cuatro años, permitiendo la entrada de magnates "ecologistas" como Douglas Tompkins comprando todo el Sur de Chile, además de regalarle a Argentina la Laguna del Desierto y Campo de Hielo Sur a partir del acuerdo de 1991 firmado con el ex presidente argentino Carlos S. Menem, de quien también se presumen oscuras relaciones con el Club de Roma y con la filiar masónica "Círculo Halado". La famosa declaración de Aylwin de *"qué importan pedacitos más o pedacitos menos de territorio"*, está prácticamente calcada del principio de conciencia del Club, respecto de que los territorios son valiosos sólo en una alianza ambiental y económica, no en su valor político o estratégico intrínseco (*mentalidad de reformista agrario*, diríamos). La reforma del plan de educación escolar dispuesta durante el Gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle y en base al sistema educacional español, también tiene las características de una típica decisión de inspiración en los preceptos del Club. En la actualidad, se asocian al Club de Roma personajes como el alguna vez candidato presidencial ecologista Manfred Max-Neef y el ex ministro Jorge Rosenblut.

Logia "Honor y Prudencia"

Descripción y referencias	Influencias entreguistas
Columna de la logia masónica fundada hacia 1913 en Potosí, Bolivia, por Emilio Bonet, en colaboración directa de la Gran Logia de Chile a través del Serenísimo Gran Maestro de Chile, "hermano" Luis A. Navarrete López. Importantes políticos bolivianos de esa provincia siguen siendo miembros de "Honor y Prudencia", manteniendo, por supuesto, sus cordiales vínculos con los "hermanos" chilenos. Vale advertir que Potosí ha sido por casi dos siglos uno de los centros neurálgicos de la actividad de la francmasonería en América Latina, tanto así que su escudo de armas tiene claras referencias a la simbología tradicional de la Logia.	La Logia se caracteriza por una veneración idolátrica hacia las figuras de los "hermanos" San Martín, Bolívar, O'Higgins, Sucre y los próceres más recurridos en el discurso americanista. Por el carácter secreto de la membresía, es difícil precisar quiénes se relacionan con "Honor y Prudencia", aunque existen vínculos con las logias de Arica: "Juan Noe Crevani", "Morro de Arica" y "Esperanza Coronada". Esto quizás explique, entonces, que conocidos políticos masones chilenos partidarios de algunas pretensiones peruanas, desde Carlos Vicuña Fuentes hasta Jorge Schaulsohn, hayan marcado la pauta de las declaraciones más polémicamente entreguistas en favor de Perú y Bolivia, en distintos períodos de la historia de Chile. Vale recordar que la influencia de la Logia de Chile sobre sus "hermanas" bolivianas llegó a tal, que la reunión de las 7 logias altiplánicas de las que "Honor y Prudencia" es una, en la Gran Logia de Bolivia en 1929, se hizo sólo tras expresa autorización del Serenísimo Gran Maestre de Chile, Enrique Boccardo.

La *Trilateral Commission* o "Trilateralistas"

Descripción y referencias	Influencias entreguistas
La *Trilateral Commission* fue fundada en 1973 por miembros y asesores norteamericanos e ingleses de los clanes Rockefeller y Rothschild, con el objetivo de expandir el neoliberalismo por todo el mundo. La organización agrupa a representantes de los Estados Unidos, Japón y Europa Occidental en torno a los intereses mundialistas, operando con influencias sobre la Banca Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Constituyen un enorme poder económico y geopolítico,	La Trilateral va reclutando en el mundo políticos, juristas, economistas y sindicalistas dispuestos a trabajar por el Imperialismo e intervencionismo profesado por grupos de derecha liberal anticonservadora de Estados Unidos, principalmente. A Chile entraron en los años ochenta, con los *Chicago Boys* y la generación de economistas formados en Universidades norteamericanas como Harvard y Yale. En América Latina, los trilateralistas y sus simpatizantes suelen adaptar su discurso a las

anticonservador, antimarxista y de ideas liberales que remodelaron la Doctrina Monroe de 1823. Algunos de sus líderes son economistas internacionales de renombre, como George Soros y Milton Friedman. Otro de sus precursores, Zbigniev Brzezinski, escribió una obra titulada "Era Tecnotrónica", donde declara abiertamente los objetivos mundialistas del neoliberalismo con sede en los Estados Unidos. Otro aparente miembro trilateralista es el "filósofo" del Pentágono Francis Fukuyama, autor de la Teoría del Fin de la Historia y del Ultimo Hombre.

arengas en favor de la integración americana y del globalismo, además de predicar la eliminación de las fronteras, la dolarización, la privatización compulsiva de empresas estatales y el fomento a la inmigración extranjera, sea como capital o como mano de obra. El Área Libre de Comercio de las Américas, ALCA, es un proyecto casi enteramente creado por ideólogos del trilateralismo. Cabe señalar que Thomas Pickering, embajador norteamericano ante la ONU, afirmó en tono típicamente trilateralista, el 15 de septiembre de 1991, que el concepto de Nuevo Orden Internacional debía entenderse desde ahora como de "Seguridad Internacional" al interior del Consejo de Seguridad de la ONU, proponiendo en tal sentido al foro un proyecto para intervenir en países afectados por el armamentismo, el narcotráfico o el terrorismo, y reformar o rearticular el sistema internacional de poderes, de manera que la OTAN no quedara al margen de ésta rearticulación imperialista. Recordemos que, diez años después, la OTAN eligió a Argentina como su "aliado estratégico" en América Latina. Otro caso importante es el George Walter Landau, quien en calidad de embajador itinerante del Departamento de Estado y en el marco de una reunión organizada por la *Trilateral Commission* (21 y 22 de abril de 1990) había declarado en Washington que *"América Latina es la encrucijada; una prueba para los países trilateralistas"*, agregando que la identificación entre "democracia" y "libre mercado" deber ir de la mano de reformas estructurales que han sido ampliamente difundidas por los partidarios del trilateralismo en Chile y en el resto de Latinoamérica: la reducción del sector estatal (planes de

Descripción y referencias	Influencias entreguistas
	privatizaciones), la supresión de las restricciones a las inversiones extranjeras y la reducción de los aranceles protectores y liberación del comercio. Las ideas trilateralistas parecen haber tenido particular influencia sobre grupos internacionales, como el ALCA y el foro APEC. El Canciller chileno Alejandro Foxley, uno de los ministros más internacionalistas de las Relaciones Exteriores de su patria, figura en una página web de la *Trilateral Commission* como miembro permanente destacado.
Cristadelfianos o "Hermanos de Cristo"	
Descripción y referencias	**Influencias entreguistas**
Secta mesiánica pacifista pero de rasgos revolucionarios que semeja una versión exagerada de otras sectas de estricta observación bíblica, como los Testigos de Jehová, tendencia manifiesta en su desprecio a la fe católica, a la vocación militar y a los conceptos de Patria y Nacionalidad, pues consideran que el único país venerado debe ser la Sagrada Restitución del Reino de Israel, con un gobierno mundial en Jerusalén. Fue fundada por el controvertido agitador de origen inglés John Thomas, hacia 1844, en Virginia, Estados Unidos. La secta se repartió por América Latina gracias a la labor de misioneros o "hermanos" procedentes desde Panamá y Costa Rica, dividiéndose en dos grupos: los *"Amended"* y los *"Unamended"*, que operan contra los valores nacionales de cada país en que se encuentran, cumpliendo así con sus dogmas esenciales.	En Bolivia, la secta Cristadelfiana se supone vinculada a algunas autoridades e intelectuales. Trató de ser introducida desde allí al Norte de Chile, a principios de los noventa, pero sin mucho éxito. Tienen particular veneración por la figura de Simón Bolívar, a quien intentan describir como cristiano revolucionario, negándole sus vínculos masónicos. En un artículo publicado con el título "El Diablo en el Espejo y la otra Teología Cristadelfiana" (*"The Discerner"*, enero y abril de 2000), el teólogo Robert C. Hill declara que la doctrina de esta secta, en esencia, abraza interpretaciones tendenciosas de las Sagradas Escrituras, siendo por lo tanto de vertiente seudo cristiana. Si bien su principal diferencia con los Testigos de Jehová quizás sea la posición frenética y sobrenatural en que valoran la figura de Cristo, se aferran a la misma prédica de desprecio a la patria, de la vida militar, de la actividad política y de varios deberes cívicos. Las banderas y los símbolos patrios son objeto de rechazo casi visceral. También se autorrestringen en el uso de ciertos medios de

	comunicación, según confiesan algunos miembros disidentes. En Chile, un escritor e "historiador", autor de un libro titulado "Chile Depredador", caracterizado por su fanático apoyo a la causa boliviana (a pesar de que la secta predica la no incursión de sus miembros en cuestiones políticas, como hemos dicho), al fomento del odio antichileno en el Altiplano y que ha sido homenajeado incluso en el Congreso de Bolivia por estas actividades, es un activo "hermano" militante de esta secta Cristadelfiana, y por cierto que uno de sus muy escasos miembros dentro del territorio chileno, por lo que constituye la única razón relativamente relevante por la que citamos la existencia de esta sociedad religiosa.

Caballeros de Colón

Descripción y referencias	Influencias entreguistas
Fundada en 1882 por católicos de militancia masónica en la Iglesia de Santa María de New Heaven, Connecticut, liderados por el Padre Michael J. McGivney, desde allí pasó a convertirse rápidamente en una de las organizaciones más grandes y esparcidas del catolicismo internacional, aunque continúan usando gran parte de los ritos, claves secretas y símbolos de la francmasonería.	Los caballeros de Colón llevan muchos años operando en Chile y en Argentina. Se sabe que importantes autoridades de la Democracia Cristiana chilena han sido miembros de algunos de los once mil consejos que los Caballeros de Colón tienen repartidos por el resto del mundo. Su discurso americanista en países hispanos se funde con referencias patrióticas y elementos alusivos a la cultura e influencia hispánica en el Nuevo Mundo y a la importancia de la Iglesia en ellos. Proponen, por lo tanto, un modelo de americanismo hispánico como unidad bolivariana para América Latina, en oposición al populismo izquierdista de "indoamericanismo". Sin embargo, la revisión histórica que ha acarreado el cumplimiento de los 500 años de la Conquista de América con su consecuente secuela de muerte y despojo en los habitantes originales del continente, ha

obligado a esta agrupación a modificar la forma exterior de presentar su discurso y refugiarse en la personalidad hispano-católica que refleja esta sociedad política.

Logia "La Montaña"

Descripción y referencias	Influencias entreguistas
Hacia 1946, militares chilenos -profundamente influidos por el fenómeno nacionalista del peronismo argentino- fundaron la logia desde la masonería tradicional llamada "La Montaña", una rama a la que acabarían por integrarse varios militares y también algunos civiles miembros de la aristocracia chilena, todos "hermanos" de distintas columnas de la masonería a los que no les fue necesario renunciar para formar parte de esta nueva Logia.	En 1948, los hermanos de "La Montaña" trataron de organizar una conspiración contra el Gobierno de Gabriel González Videla, conocido como el "complot de las patitas de chancho" por haber sido fraguada en restaurantes donde se vendía este plato típico. Al parecer, hacían sus reuniones y ritos en las casas del barrio República, donde vivían sus más acaudalados miembros. Mezclaban el tradicional discurso americanista y de confraternidad chileno-argentina con elementos tomados del fascismo y del anticomunismo. En el sumario militar, se demostró la presencia de elementos argentinos estimulando el plan golpista y apoyándolo desde Buenos Aires. Se cree que muchos de sus miembros estaban relacionados con el General Carlos Ibáñez del Campo, cuya presidencia en los cincuenta se caracterizó por un gran acercamiento al Presidente argentino Juan Domingo Perón, precisamente. Hoy, "La Montaña" ya se encuentra extinta.

Logia "Bernardo O'Higgins"

Descripción y referencias	Influencias entreguistas
Fue fundada en Buenos Aires en 1944, como parte de la creciente confraternidad que comenzó a gestarse en aquellos años entre militares e intelectuales chilenos y argentinos, siendo integrada inicialmente por "hermanos" de ambos países, todos admiradores de la figura del General Perón y a otra sociedad reservada llamada Grupo de Oficiales Unidos (GOU).	Esta Logia se caracteriza principalmente por una veneración frenética hacia las figuras de la Logia Lautarina, como O'Higgins, San Martín, Pueyrredón, y por otros "hermanos" como Sarmiento, Alberdi, Ingenieros o Mitre. Se declara desde sus orígenes como un órgano de fomento al sentimiento y la práctica del americanismo y formó parte en

Curiosamente, la calle donde hoy tiene dirección esta Logia lleva el nombre del mismo militar y ex presidente argentino.

aquellos años de las a veces oscuras relaciones que se dieron entre grupos militares de ambos países. No deja de llamar la atención la fecha de fundación de la Logia, pues todo aquel año de 1944 fue de sumo peligro, cuando el General Perón y su mencionado Grupo de Oficiales Unidos planificaron abiertamente la invasión de Chile, motivado por las revueltas revolucionarias que oficiales chilenos simpatizantes del Eje durante la Segunda Guerra Mundial, planeaban contra el Gobierno del Presidente Juan Antonio Ríos para restaurar relaciones con Alemania. Sin embargo, las posteriores prepotencias del General Perón, ya en la presidencia, y sus agresiones reiteradas contra Chile, terminaron de espantar a los miembros chilenos de la Logia, hoy compuesta casi enteramente por ciudadanos argentinos.

El Grupo Arica o Ichazo

Descripción y referencias

Fue fundado en 1969 en la ciudad de Arica por un ciudadano boliviano adicto al *New Age*, Oscar Ichazo, quien se decía seguidor de la doctrina de Gurdjieff y participaba de ritos de brujos en su patria natal. Se retiró a una parcela en Azapa para difundir su "nueva conciencia" basada en un enjambre de elementos eclécticos del lamaísmo, la mitología clásica, el budismo, brahamanismo, yoga, danza, tarot, *kabbala* judía y esoterismo; mezclados con métodos de exploración psicológica que estaban de moda por entonces. Fue seguido por una innumerable cantidad de individuos.

Influencias entreguistas

Ichazo fue un imán para *hippies* criollos y se volvió un ensayo de colonia comunitaria en la zona de las tres fronteras (Chile, Perú y Bolivia). Medio centenar de norteamericanos llegaron hasta su Instituto a tomar el curso, en 1970. También se les vinculó al uso de drogas alucinógenas y a la doctrina de Timothy Leary, cargo que ha pesado con frecuencia sobre muchas de las sectas que operaron en Arica. Para evitar estos problemas, el Instituto cambió de nombre a "Sociedad de Clasificación Científica de la Conciencia". Ichazo amasó fortuna con esta escuela y se marchó a vivir a muy urbana ciudad de New York. Aunque el Instituto Arica sobrevive fuera de Chile, ya está técnicamente sin fuerzas y sumamente reducido. Varios políticos de izquierda que fueron miembros de esta escuela en

	aquellos años, hoy asoman como visibles entreguistas en favor de la demanda boliviana de salida al mar y de la unión con Argentina. Uno de ellos, según las periodistas Ximena Torres Cautivo y Graciela "Totó" Romero, habría sido el ex candidato presidencial del Partido Humanista, don Tomás Hirsch Goldschmith, vinculado también al movimiento "Siloísta" argentino (ver más abajo). Informalmente, se habla de varios otros posibles miembros de Ichazo, curiosamente todos ellos defensores de la pretensión marítima de ese país.

Sociedad "Alfa y Omega"

Descripción y referencias	Influencias entreguistas
Fue fundada en Tacna, Perú, en 1975, por el predicador chileno Luis Antonio Soto Romero, conocido como el "Divino Maestro", quien había repartido también sus advertencias sobre el "juicio final" por Bolivia y Argentina. Se le veneró como un verdadero Mesías, ya que sorprendió a sus seguidores con revelaciones y, aparentemente, con algunos aciertos asombrosos. Consiguió financiarse con la familia peruana Córdova, haciendo que su doctrina de la unidad humana, de la libertad social y la desintegración de las fronteras opresoras se difundiera con relativo éxito.	Esta secta, con rasgos pro marxistas, llegó a tener vínculos en España, con una sede en Barcelona. Como por aquellos años las relaciones entre la Rusia bolchevique y la República China eran pésimas, la secta predicaba que el Dragón Leviatán del Apocalipsis era China. Donde quiera que "Alfa y Omega" actuó, lo hizo vinculándose a movimientos de izquierda o anarquistas (¿Teología de la Liberación?) y haciendo suyo el discurso antimilitar y antipatriótico. Tenemos razones para sospechar que algunos chilenos exiliados en Perú que aparecieron en aquellos años apoyando discretamente al gobierno pro-bolchevique de Velasco Alvarado en su intención de agredir militarmente a Chile y de establecer una alianza con Bolivia, habrían sido seguidores o al menos cercanos de las enseñanzas del "Divino Maestro" (a menos que se trate de otro charlatán ocupando el mismo apodo) en esas tierras. Sin embargo, no nos resulta posible confirmar ni desmentir tales denuncias a estas alturas.

Peregrinos de la Libertad

Descripción y referencias	Influencias entreguistas
Extraña agrupación liberal fundada en en 1947 por Friedrich von Hayek, con sedes en Estados Unidos, Japón, Suiza e Inglaterra. Siendo su miembro más famoso el economista Milton Friedman, la obra cumbre de esta fraternidad fue la famosa *Escuela de Chicago*, a la que se responsabiliza de la recesión de los años ochenta.	Algunos Peregrinos de la Libertad se encuentran en Chile desde la entrada al país de los *Chicago Boys* y todavía pululan en ciertos medios académicos. Promueven el liberalismo económico como reflejo de la libertad individual, con un desprecio hacia el socialismo o a las tendencias conservadoras y una glorificación del sistema liberal norteamericano, siendo declarados defensores de las políticas yanquis. Por este último motivo, su discurso de unidad americana, a la par de falto de sinceridad, suele resultar muy débil y poco convincente, limitado a simples cuestiones de unidad económica e integración comercial entre los países de América Latina. Se identifican con la derecha liberal y algunos de sus aparentes miembros aplaudieron con fuerza la penetración de inversiones chilenas en países vecinos, a pesar de que muchas de éstas han resultado en un verdadero fiasco. Auque sobreviven muy pocos, a veces, se los puede identificar defendiendo la "conveniencia" de la migración masiva a Chile alegando que el modelo económico "moderno" no verá mermadas sus plazas de trabajo.

Movimiento "Siloísta"

Descripción y referencias	Influencias entreguistas
Grupo fundado por el filósofo político argentino Mario Rodríguez Cobos, alias "Silo", tras su famosa declaración de humanismo y la doctrina atea y homocéntrica anunciada en Punta de Vacas, Argentina. Mezclan interpretaciones bastante particulares y con frecuencia poco rigurosas sobre la historia, la mística y la teológica, con conceptos antropocéntricos, usando como ejemplos inspiradores históricos los períodos de la Humanidad de máximo potencial del	"Silo" tuvo particular recepción entre *hippies* criollos que formaron la "Comunidad de Silo". Luego, su pensamiento pasó a formar parte del ideario base del Partido Humanista, del Movimiento Los Verdes y de varias organizaciones que aparecen vinculadas al fomento de las revueltas indigenistas en Chile, Bolivia y Argentina, alegando "derechos ancestrales" a autonomía e independencia territorial. Muestran una aversión por todo lo que signifique guerra, vida militar y sus símbolos.

hombre, tales como el Renacimiento Italiano. También desarrollan algunas terapias de relaciones individuales y de grupos dirigidos como parte de sus rutinas comunes.

Consideran los conceptos de patriotismo, fronteras o nacionalidad como patrones involutivos de la sociedad humana, bajo las mismas proyecciones que pregonaba en su tiempo el movimiento *New Age*. El escritor Miguel Serrano agrega que el seudónimo "Silo" procedería en realidad de *"Shilo"*, un legendario héroe de Israel que se encargará de conducir al su pueblo hasta la Tierra Prometida. Sus seguidores tuvieron un papel fundamental en permitir las monstruosas compras de Douglas Tompkins en el Sur de Chile, hacia 1993, cuando ocupaban el Ministerio de Bienes Nacionales. Aunque el movimiento ha perdido fuerza notablemente, una gran cantidad de políticos chilenos y bolivianos vinculados a la izquierda humanista participan también del culto siloísta, con sede en Mendoza. Arica e Iquique también son dos de sus ciudades escogidas como teatro de operaciones. En Santiago, sus exageraciones antibélicas llegan a tal punto que han organizado protestas con inmigrantes peruanos para cambiarle el nombre a la calle "21 de Mayo", en la capital. Han estado también detrás de las protestas contra la realización de la Feria Internacional del Aire y del Espacio, FIDAE, por considerarla una "feria armamentista".

No todas son sectas oscuras, sin embargo. Hay movimientos religiosos, principalmente evangélicos, que han abierto verdaderos nexos de fraternidad y entendimiento entre miembros de Chile y países vecinos. Sin embargo, en el otro lado de la medalla están estos grupos siniestros que, amparados en las sombras, comparten en ambos países ritos e intenciones nada claras, participando incluso de actividades asociadas al narcotráfico.

Vale advertir también la existencia de otras grandes y poderosas sectas internacionales que, aunque no se caracterizan precisamente por participar del discurso americanista o de la veneración bolivariana a la que hemos hecho referencia, si tienen

fuertes contactos con autoridades chilenas del mundo político, académico en intelectual.

Demás está advertir que la apertura de Chile a la influencia foránea durante los Gobiernos de la Concertación, ha predispuesto más aún el país hacia la penetración del enjambre de sectas o cofradías extranjeras cuyo ingreso, como vemos, suele ser por países vecinos. Ya hemos conocido los casos de la Secta "Moon", los "Niños de Dios" (llegada desde Argentina), los Neo Tibetanos y hasta ciertas "iglesias" de culto al sadomasoquismo, así como se sabe también de la presencia de operadores de los *Skulls & Bones*, el *Bohemian Club*, el *Council of Foreign Relations*, los supuestos *"Illuminati"*, el Círculo Halado y los Nuevos Lautarinos, todas ellas absolutamente ajenas al pasado reciente chileno.

Argentinismo y entreguismo, hoy: la adaptación maliciosa del discurso

Los entreguistas intentan revivir el proyecto americanista (o al menos esa es su excusa) manifestando su disposición a entregar tanto territorio como se deba en nombre de la paz y la hermandad de los pueblos pero con sendas intenciones políticas detrás de esta aparente generosidad (recordar el caso del académico Carlos Morla Vicuña y su adhesión a las pretensiones peruanas y bolivianas en territorio chileno, hacia 1920). Esta disponibilidad tentó a políticos y militares expansionistas argentinos a prácticamente todas las reclamaciones iniciadas con la apropiación de la Patagonia, hasta nuestros días. Los nefastos entreguistas, siempre abiertos a atender cualquier demanda y a repartir territorio reclamado, suelen anteponer también intereses particulares a los nacionales: así, para ellos mantener la integración económica con Argentina o Perú, por ejemplo vale más que cualquier intento de proteger las fronteras chilenas en Laguna del Desierto, Campo de Hielo Sur , o las aguas territoriales de Arica.

En 1970, llegó a La Moneda con sólo un tercio de los votos el socialista Salvador Allende, de la mano de la Unidad Popular. Corría por entonces el conocido interés de las internacionales comunista y socialista por llegar a instaurar un enclave en Bolivia, dada la estratégica posición de este país en el continente, compartiendo vecindad con otras cinco naciones (Argentina, Brasil, Perú, Chile y Colombia) y en respuesta a la influencia que los mismos Estados Unidos procuraban para sí en ese país. Este interés habría de llevar de vuelta, hasta esas tierras, al guerrillero Ernesto "Che" Guevara, encontrando allí la muerte.

Correspondió al General Hugo Bánzer aprovechar esta buena disposición socialista chilena, hacia mediados de 1971, a pesar de que las relaciones diplomáticas estaban rotas desde 1962 y de que, irónicamente, el mandatario había derrocado recientemente al gobierno de izquierda de Juan José Torres. Poco se conoce de las negociaciones tendientes a una "salida al mar" en aquellos años, pero sí sabemos de una extraña voluntad del Gobierno de Allende a congratular y legitimar al Gobierno de Bánzer, mismo que ha sido condenado y demonizado por la izquierda chilena y boliviana en años posteriores, precisamente dándose la mano al son de los discursos de americanismo y bolivarismo. En efecto, ese mismo

año la Unidad Popular extendió una carta a favor de Bánzer dentro del marco temático del Pacto Andino, en la que se lee según la cita Marcelo Quiroga Santa Cruz, en el artículo "La carta que la UP no debió escribir" (diario "El Día" de México, 7 de enero de 1977):

> *"...la firmeza con que su gobierno respondía a los intentos por destruir el acuerdo (de Cartagena), expresa la voluntad de los pueblos de continuar avanzando por la vía de la independencia y la integración".*

Vale advertir, además, que varios políticos y exiliados chilenos que, en la época de la crisis del Canal del Beagle (1977 a 1979) estaban en el exterior, presionaron organizadamente a las potencias internacionales para impedir que se les vendieran armas a Chile, repartiendo zalamerías para el General Jorge Rafael Videla y la Junta Militar de Argentina, precisamente cuando la Casa Rosada se disponía a rechazar el Laudo Arbitral de Su Majestad Británica de abril de 1977. El entonces Secretario General del Partido Comunista de Chile, Luis Corvalán, declaró a la revista mexicana "Excélsior" del 18 de junio de 1977:

> *"Hay que considerar que el régimen de Perú no es igual al de la República de Chile, y menos aún al de Ecuador o al de Argentina, porque el chileno es fascista, no así el de Ecuador y el argentino..."*

Anonadado por estas declaraciones, el activista del marxismo argentino, José Steinsleger, escribió furioso en un artículo de 1977 reproducido en "La Batalla de Argentina" (Editorial El Conejo, 1983) asegurando que Corvalán *"hace un flaco favor a los grandes esfuerzos con miras a la unidad latinoamericana"*.

Resulta irónico confirmar también estos coqueteos para la tiranía argentina, por parte del líder de uno de los principales partidos de la izquierda chilena que, posteriormente, dirigirían causas por el llamado "Plan Cóndor", organización continental de los regímenes militares para "represión" antisubversiva, liderada precisamente por las dictaduras argentinas en complicidad con el Gobierno de Pinochet, según se alega en tribunales.

Lo más delicado del poder acumulado por los entreguistas en años posteriores, sin embargo, suele ser su acceso a los medios informativos y la fuerte influencia que llegan a tener en las altas esferas donde su camaleónico discurso encuentra todas las instancias de adaptación y mimetismos posibles pasa llegar desde allí a la *mass media*. En tiempos recientes, desde el acuerdo "Aylwin-Menem" de 1991 hasta nuestros días, prácticamente toda la información pública que se ha otorgado ha sido propiciada desde la perspectiva antisoberana de estos individuos, menospreciando el territorio regalado y bajándole el perfil a la gravedad de las reclamaciones y las no menos delicadas soluciones que se han planteado.

Desde toda la gama ideológica que ofrece el entreguismo *chilensis*, los ejemplos sobran:

- *"¿Qué importan pedacitos más o pedacitos menos?"*. Patricio Aylwin Azócar, ex-Presidente de la República, a propósito de fallo arbitral de Laguna del Desierto, octubre 1994

- *"Si dependiera de mí, yo le otorgaría a los bolivianos la salida al mar que nos piden"*. Declaración del Alcalde de Iquique, Jorge Soria, en 1998, ignorante de que una de las principales pretensiones bolivianas es, precisamente, la ciudad de Iquique.

- *"...a mí personalmente no me importan para nada unos pocos kilómetros más o menos en Campo de Hielo".* Honorable Senador DC Edgardo Boeninger K., en entrevista de prensa del 2 de enero de 1998.

- *"Soberanía compartida en Laguna del Desierto"*. Enrique Silva Cimma, ex-Canciller de Aylwin.

- *"Soberanía compartida en Campo de Hielo Sur"*. Hugo Ortiz de Philipi, ex-Senador RN por la XII Región.

- *"¿Para qué nos peleamos por unos trozos de hielo?"*. Oscar Pinochet de la Barra, Presidente del Instituto Antártico Chileno.

- *"...Total, cuando estos negocios se concreten, nosotros ya vamos a estar todos muertos"*... Declaración del Sr. Edmundo Pérez Yoma, cónsul de Chile en Bolivia, sobre la eventual entrega de nuevos territorios en Atacama para el Altiplano, el noviembre 2001.

Un hecho curioso es que estas actitudes se vieron en Chile entre miembros específicos de todas las corrientes políticas conocidas: social-cristianos, centro-izquierdas, derechistas liberales, derechistas conservadores, marxistas, etc. Mientras en Perú el americanismo de la "integración a toda costa" pareció cautivar principalmente a miembros del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) y en Ecuador a los del Movimiento Velasquista, en Chile tocó el corazón de todo tipo de políticos que, fascinados con la ilusión de resucitar el sueño bolivariano como fuese, y sin escatimar en consecuencias territoriales, adoptaron posiciones entreguistas que se han mantenido hasta nuestros días y que han generado, en más de una oportunidad, conflictos internos entre los propios movimientos o tendencias políticas que representan, a pesar de ser con frecuencia minorías dentro de los mismos.

Por otro lado, en nuestros días los argentinistas continúan actuando con sagacidad. Para sostener el mito de que Argentina liberó *por sí sola* a Chile y Perú, fomentado a razón de mantener artificialmente vivo su sueño americanista pro-argentinista, han propuesto la unificación de la enseñanza histórica de los pueblos sudamericanos omitiendo cualquier clase de sesgo "nacionalista" (léase, visión cultural e histórica local), concientes del cuestionamiento que se ha hecho sobre la exageración de la participación del prócer San Martín en la liberación de Chile, además de la interpretación histórica que cada país le ha dado a los hechos emparentados con sus relaciones internacionales y especialmente las guerras.

Y ya que se alojan de preferencia en los ambientes académicos y culturales, como hemos dicho, la acción saboteadora del argentinismo quedó clara en 1994, cuando financiaron y montaron una exposición con dineros del Estado de Chile, en la que se

mostraba una grosera obra de *"arte"* del prócer Simón Bolívar (su propio *inspirador*, supuestamente) con atributos físicos de mujer y haciendo un gesto picante con la mano, en un clarísimo intento por influir contra de Chile y a favor de Argentina en la decisión de los miembros de Venezuela y Colombia de la Comisión Arbitral que estudiaba entonces el asunto de Laguna del Desierto. Y lo consiguieron, al parecer.

Actualmente, existe una serie de políticos con actitudes claramente argentinistas, que no han cortado sus relaciones materiales con la Nación Argentina. Desde aquellos que pasaron sus exilios políticos en Buenos Aires durante el Gobierno Militar, hasta prósperos empresarios que amasaron parte de sus fortunas en los tiempos de bonanza de ese país. ¿Hasta dónde continúan comprometidos, y dispuestos a pagar favores pendientes con la Argentina?



Ofensivo cuadro "El Caudillo", ridiculizando la imagen de Simón Bolívar, financiado por el Fondar en 1994